

Revista
de Psicología
Escuela
de Psicología
Universidad
Central de Chile

ISSN 0719-1758

liminales

escritos sobre psicología y sociedad



Escuela de Psicología
Facultad de Ciencias Sociales

Volumen I • Número 04 • noviembre 2013

Revista
de Psicología
Escuela
de Psicología
Universidad
Central de Chile

ISSN 0719 - 1758

liminales

escritos sobre psicología y sociedad



Escuela de Psicología

Volumen I • Número 04 • noviembre 2013

Revista LIMINALES

Escritos sobre Psicología y Sociedad
Issn N° 0719 - 1758

Revista de la Escuela de Psicología,
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Central de Chile
Año 2, N° 4, noviembre 2013
Santiago, Chile

Decano Facultad de Ciencias Sociales
Osvaldo Torres Gutiérrez

Director (I) Escuela de Psicología
Javier Romero Ocampo

EDITORES

Gastón Molina Domingo
Javier Romero Ocampo

COMITÉ EDITORIAL

Roberto Aceituno
Universidad de Chile

Kathya Araujo
Universidad Academia
de Humanismo Cristiano, Chile

Domingo Asún
Universidad de Valparaíso, Chile

Alejandro Bilbao
Pontificia Universidad Católica
de Valparaíso, Chile

Niklas Bornhauser
Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Cristóbal Durán Rojas
Universidad de Chile

Genoveva Echeverría
Universidad Central de Chile

Jorge Flores
CLIIAPS, México

Gregorio Kaminsky
Universidad Nacional de Río Negro,
Argentina

Adriana Kaulino
Universidad Diego Portales, Chile

Sonia Lahoz
Universitat de Barcelona / Oim

Gastón Molina
Universidad Central de Chile

Jahir Navalles
Universidad Autónoma
Metropolitana Iztapalapa, México

Lis Pérez
Universidad de La República, Uruguay

Georg Unger
Universidad Central de Chile

Silvana Vetö
Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Correspondencia
San Ignacio 414, Torre A, 2° Piso
Santiago - Chile

Teléfono:
(02) 2582 6512

E-Mail: revista.liminales@gmail.com

Edita:
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Central de Chile

Diseño:
Rodrigo Wielandt

Corrector:
Fabián Bustamante

Índice

Presentación	9
Subjetividad, cultura e investigación cualitativa en psicología: la ciencia como producción culturalmente situada Fernando Luis González Rey	13
A propósito del cuerpo, desde una perspectiva psicoanalítica Rosa Lagos Torres	39
Medios de comunicación y construcción de imaginarios sobre los jóvenes en prensa. Una aproximación desde Luhmann Raúl Zarzuri Cortés	57
Fundamentos epistemológicos de una psicología social étnica Javier Bravo	77
Psicología clínica y guerras mundiales: reflexiones sobre la validación y configuración del complejo psi Mauricio Morales E.	99
Violencia del Estado y Consecuencias Psíquicas María Lorena Biason Jara	115
Política Editorial y Normas para la presentación de manuscritos Comité Editorial	127

Revista LIMINALES Escritos sobre psicología y sociedad

Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Central de Chile

Revista LIMINALES tiene su origen en un espacio intermedio, tan próximo a los saberes de las Ciencias Sociales, de las llamadas Ciencias Humanas y de las prácticas que definen los saberes ‘psi’. Pero su voluntad es enfrentar esa intermediación con todo rigor. Esto implica reconsiderar permanentemente las dinámicas implicadas en el saber y los objetos que hacen visibles, con el fin de tener presentes los límites de sus territorios y horizontes inmediatos. ¿Pero con qué propósito hacer la prueba de dichos límites? Simplemente para intentar abrir una brecha para discusiones posibles, y sobre todo para aquellas que no se limitan a buscar el acuerdo entre disciplinas. Una consonancia antes que un consenso: sería preciso ser fieles al espacio fronterizo que parece pautar la producción de nuestros saberes desde Latinoamérica.

Revista LIMINALES busca proponer un punto de contacto para discusiones que atraviesan a dichos saberes pero que, al mismo tiempo, los desbordan en sus marcos. Pero aun cuando es necesario subrayar la naturaleza de este umbral de disciplinas, ello tiene que mantenerse firme ante una pérdida precipitada de los límites de los problemas. No está permitido plantearse desde un nivel descomprometido. Todo lo contrario: es preciso mantener un compromiso con la manera en que comprendemos y nos enfrentamos a nuestros modos de hacer sociedad y de entendernos en

un territorio plagado de transformaciones, desplazamientos y mutaciones. Por eso, mucho antes que apegarnos a una escuela o a un campo entendemos la urgencia de hacer funcionar una caja de resonancia entre cuerpos de saberes en principio tan disimiles como pueden ser las psicologías, la crítica de la cultura, la historia, la sociología, el psicoanálisis, los estudios sobre sexualidad y género, la antropología, la literatura, los estudios poscoloniales, o el pensamiento político y la teoría social contemporáneas.

Estos escritos se movilizan en un espacio suficientemente heterogéneo como para permitirse la apuesta de pensar en objetos que quizá todavía no sean completamente identificables. Estas escrituras se hacen desde Latinoamérica no solo como si ese fuese su ‘escenario’, sino sobre todo porque esos objetos se han producido entre entrecruzamientos limítrofes y saberes que se multiplican. Los espacios LIMINALES son espacios en las fronteras de las Ciencias Sociales, estados fronterizos que también tendrían que estar abiertos al cuestionamiento de las estructuras prescritas sobre las cuales se apoyan.

Los espacios LIMINALES producen objetos y sujetos que queda por descubrir, que quedan por ser visibilizados, mostrándonos también el ojo que los intenta capturar en ese mismo gesto. Nos dan otras oportunidades para entender subjetividades que nacen de distintas herencias y entrecruzamientos. Pero a veces es difícil reconocerlos, se nos dan solo en retazos o en pequeñas indicaciones. Como dice Victor Turner, el antropólogo que legó este concepto de liminalidad a las ciencias del hombre y de la sociedad, estos espacios quedan abiertos, produciendo objetos y sujetos que “ya no están clasificados y, al mismo tiempo, todavía no están clasificados”.

La psicología, y las Ciencias Sociales, compelidas por diversas demandas y urgencias, corren el riesgo en ocasiones de elaborar diagnósticos de unas realidades que exceden fuertemente sus herramientas de análisis y sus mecanismos de visibilización. La construcción de un espacio liminal no apela a disolver dichos requerimientos o sus resistencias, ni mucho

menos a desconocerlos en sus diversas gravedades. Se trata más bien de una invitación: si la liminalidad pone en entredicho la estabilidad de unas identidades y la fijeza de sus ubicaciones, es precisamente dicho rigor y dicha vigilancia lo que podría intentar decirnos algo sorprendente sobre los mecanismos y las transformaciones de un psiquismo expuesto a la prueba de sus inscripciones.

Subjetividad, cultura e investigación cualitativa en psicología: la ciencia como producción culturalmente situada

Subjectivity, culture and qualitative research in psychology: the science as a culturally given production

Fernando Luis González Rey*

Resumen: El presente artículo discute una versión constructivo-interpretativa de investigación cualitativa que se apoya en la Epistemología Cualitativa, término introducido por el autor para especificar el carácter epistemológico que distingue este tipo de investigación de otras propuestas cualitativas. En el artículo se critica la forma directa y poco elaborada en que los referentes filosóficos han sido usados por la psicología para defender formas de investigación cualitativa que, apoyadas en tendencias filosóficas, contribuyen más a su banalización que al desarrollo concreto de los modelos filosóficos en las investigaciones de las ciencias particulares. En el texto se defiende y explicita una relación epistemología- representación teórica- metodología que ha estado muy ausente en la psicología, y se explicita la relación que el modelo de investigación presentado tiene con una definición cultural-histórica de la subjetividad. También se discute la cultura como producción subjetiva que, a su vez, se erige en la fuente histórica de la que emergen nuevas subjetividades y las consecuencias epistemológicas de esa definición

* Doctor en Psicología, Profesor titular del Centro Universitario de Brasília / Faculdade de Educação. Universidade de Brasília. Email: gonzalez_rey49@hotmail.com

Palabras clave: subjetividad, cultura, investigación cualitativa, epistemología cualitativa.

Abstract: In the present paper is discussed a constructive- interpretative proposal of qualitative research, which is based of the Qualitative Epistemology, term introduced by the author in order to remark the epistemological character of this proposal of research with others also defined as qualitative research. In the paper is criticized the direct and little elaborated way in which philosophical references are taken by psychology in the attempt to defend and to legitimize different paths of qualitative inquiries in such a way that contribute more to the vulgarization of the philosophical models than to the development of these philosophical modern through field research. The paper defends a close relationship that should exist between epistemology, theoretical representation and methodology making explicit this relation in the study of subjectivity from a cultural-historical standpoint. There is also discussed the culture as subjective production within which new forms of subjectivity emerge, as well as the epistemological consequences of this definition.

Keywords: subjectivity, culture, qualitative research, qualitative epistemology

Introducción

El advenimiento de la Modernidad, proceso que ocurrió de formas muy diversas en los propios países europeos protagonistas de ese momento histórico, implicó una subordinación gradual de la ciencia al proceso tecnológico, lo que distinguió este nuevo momento de la humanidad de los precedentes, no solo por su impacto en la macro organización del nuevo tipo de sociedad que emergía, sino también por la emergencia de las nuevas representaciones que pasaron a liderar las producciones subjetivas de ese

nuevo momento histórico. Ese proceso se consolidó muy fuertemente con la Ilustración y la Revolución Industrial Inglesa en el siglo XVIII.

En ese contexto, la ciencia fue ocupando progresivamente un lugar central en la producción de los saberes que apoyaron al naciente capitalismo industrial, en un proceso en que ciencia y filosofía se articularon de forma progresiva en la defensa del carácter racional y empírico de la ciencia y del carácter racional del ser humano. Racionalismo y empirismo avanzan de forma simultánea en el siglo XVII a través de las obras de Descartes en Francia y de Francis Bacon en Inglaterra. La combinación de ambas filosofías representó el fundamento filosófico de la ciencia moderna. En el siglo XVIII, con la física newtoniana como bandera esencial del dominio de la naturaleza, la ciencia opta definitivamente por la hegemonía de lo empírico sobre la propuesta de Descartes centrada en la deducción. El auge de la ciencia empírica del siglo XVIII tiene un papel decisivo en la emergencia del positivismo en el siglo XIX. De forma progresiva, la ciencia se fue convirtiendo en legitimadora de las diferentes prácticas de la vida humana, entre ellas la educación y la salud, al mismo tiempo que continuaba su subordinación a las necesidades del desarrollo tecnológico.

La pretensión del dominio sobre la naturaleza que ese desarrollo tecnológico implicó llevó a la ilusión del control y la predicción como atributos esenciales de la ciencia y del antropocentrismo que acompañó a la vanguardia del Iluminismo. Los primeros avances en las ciencias naturales, especialmente en física, llevaron a una visión de realidad como algo dado, subordinada a procesos regulares sobre los que se erigió el concepto de ley, estrechamente asociado con la posibilidad de predicción y control de la ciencia. La idea de un saber objetivo, capaz de conocer la realidad en la forma en que se presentaba al hombre, dominó el escenario de las ciencias naturales y de la filosofía del siglo XVIII. E. Cassirer nos comenta sobre ese siglo XVIII: “La renovación de esas ciencias (se refiere a todas las ciencias), su *insight* profundo en el espíritu de las leyes, de la sociedad, de la política e incluso de la poesía, parece imposible a menos que se desarrolle a la luz del gran modelo de las ciencias naturales (2009, p.46).

El lugar central de la tecnología y de las ciencias naturales no impidió que importantes filósofos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX buscaran alternativas a la definición de ciencia dominante que marco el origen del positivismo. (Dilthey, Schopenhauer, Nietzsche y Husserl). En el caso de Schopenhauer y Nietzsche, se abrió una sólida crítica al carácter racional del hombre y a los procesos institucionales que marcaban el auge del pensamiento moderno. Nietzsche también criticó a la ciencia en sus fundamentos racionales y dogmáticos, mientras que Dilthey y Husserl marcaron alternativas diferentes al positivismo para las ciencias humanas, avanzando sobre la hermenéutica y la fenomenología respectivamente. Marx también toma posición contra el positivismo dominante y defiende la idea de esencia frente al concepto de fenómeno, concepto central en la definición empírica de ciencia.

Las complejas articulaciones entre filosofía y ciencia expresan el carácter institucional históricamente situado de la ciencia, idea que toma particular fuerza con la emergencia de las filosofías de la ciencia en la primera parte del siglo XX, tanto en la versión anglosajona (Popper, Kuhn, Feyerabend, Lakatos, entre otros), como en la versión francesa (Bachelard, Cavaillès y Canguilhem, entre otros). El impacto epistemológico de la mecánica cuántica saca el tema de la epistemología de sus límites filosóficos y lleva a los científicos a la filosofía, convirtiendo la epistemología en discusión necesaria y paralela de la investigación científica. La separación entre ciencia y filosofía se eliminó y muchos de los físicos pioneros de la mecánica cuántica pasaron a escribir textos sobre la relación entre filosofía y física como M. Planck (1944) y Heisenberg (1995).

Como destaca Merleau-Ponty:

La ciencia, en el tiempo de Auguste Comte se preparaba para dominar teórica y prácticamente la existencia. Tanto si se tratara de la acción técnica como política, se pensaba tener acceso a leyes según las cuales naturaleza y sociedad *son hechas* (énfasis del autor) y gobernadas según sus principios. Fue algo totalmente diferente, casi lo contrario lo que ocurrió: lejos de en la ciencia luz y eficacia haber crecido juntas, las aplicaciones que revolucionaran el mundo nacieron de una ciencia altamente especulativa, sobre cuyo sentido último no hay acuerdo. Y lejos de la ciencia haber sometido hasta a la política, tuvimos al contrario una física repleta de debates filosóficos y hasta políticos (1991, p.231).

En la primera parte del siglo XX emergen nuevas críticas a la ciencia que enfatizan su carácter cultural y subjetivo y, por tanto, histórico y socialmente contextualizado (Merleau-Ponty, M, 1991; Cassirer, 1953). La ciencia era identificada cada vez más como producción humana, con todas las limitaciones y posibilidades que ellas pueden tener. El presente artículo pretende defender la investigación cualitativa no como recurso instrumental alternativo para las ciencias sociales, sino como la expresión de una epistemología alternativa a la que domina hasta hoy la psicología que, orientada mayoritariamente por un empirismo galopante, continua defendiendo la idea de ciencia empírica, manteniendo un lenguaje y principios que actualmente no son hegemónicos ni en las ciencias naturales. Como plantea Prigoyine¹: “ La ciencia liberada de la ilusión del nivel fundamental de descripción y del referencial unidireccional, apela al pensamiento del hombre, libre del fantasma del centro referencial fijo, del lastre de la verdad sobrenatural o cogito fenomenológico” (2003, p.70).

La investigación cualitativa que defendemos no es un simple arsenal de procedimientos y herramientas, sino una propuesta inseparable de la subjetividad como problema general de las ciencias sociales, lo que implica una reformulación epistemológica de los principios que orientan su estudio. La subjetividad no representa una cuestión concreta más de la investigación; su estudio representa una nueva cualidad de los procesos humanos de naturaleza cultural, lo que abarca de una forma u otra a todas las ciencias sociales.

La investigación cualitativa, en la perspectiva defendida en este artículo, representa una vía para la producción de conocimientos sobre un fenómeno históricamente excluido de la psicología en su esfuerzo de adaptarse a los moldes de una ciencia natural. El rechazo al tema de la subjetividad se deriva de tres posiciones que han sido hegemónicas por mucho tiempo en la cultura occidental: la defensa de ideologías particulares como expresión de la racionalidad humana; el modelo de ciencia dominante desde la Modernidad que, en las ciencias más jóvenes

¹Premio Nobel de Química en 1993.

y atrasadas como la psicología, continúa siendo hegemónico a nivel institucional, y la defensa del carácter racional del ser humano, del que se deriva la atribución de racionalidad a muchas de las formas institucionales dominantes en los diversos tipos de actividad humana.

Avanzando en la definición de cultura: la cultura como producción subjetiva productora de subjetividades

El término cultura ha sido uno de los más polisémicos del pensamiento a lo largo del siglo XX. A lo largo de este siglo, el concepto de cultura fue usado indistintamente como sinónimo de refinamiento, civilización, arte, y nivel educativo. Quizás esa historia polisémica se debió a la falta de una definición ontológica clara de sus atributos esenciales y de las diferentes cuestiones que pueden ser identificadas con el término. Así como Cassirer (1953), pienso que la cultura representa las producciones simbólicas de una sociedad situada en un momento particular de su historia. Todas las producciones humanas tienen un carácter simbólico que no permite comprenderlas como resultado inmediato de influencias externas, cualesquiera que estas sean.

El reconocimiento del principio esbozado en el párrafo anterior subvierte definitivamente el confinamiento del hombre a una realidad natural dada y externa a él. La cultura es una creación humana y como tal es continuamente reinventada y desarrollada por procesos subjetivos humanos. La cultura es la negación de la existencia de “parámetros objetivos de carácter racional” para juzgar una sociedad o un tipo de práctica social en relación a otra. Es por ello que no se sustenta asociar cultura a civilización, pues el concepto de civilización de hecho, representó solo el poder de la cultura occidental sobre las otras. Es paradójico pensar que la cultura “civilizada” es la única en que han ocurrido dos guerras mundiales y el holocausto atómico.

Aceptar la cultura como sistema de producciones simbólicas múltiples que caracterizan la policromía de las realidades humanas implica trascender los dogmas sobre los cuales diferentes instituciones humanas

han pretendido ejercer el poder a nombre de los más sublimes ideales racionales a lo largo de la historia. Aceptar la cultura como la producción de realidades humanas cuyas prácticas y valores no pueden ser comprendidos desde fuera de ella, implica aceptar su carácter subjetivo y reconocer que las realidades humanas son subjetivas y no racionales. La subjetividad, como ella es asumida en el presente artículo, es completamente diferente del subjetivismo, término al que se apela con frecuencia para desacreditar el carácter subjetivo del hombre, sus prácticas y sus realidades; a diferencia del subjetivismo, que proclama el carácter inherente, trascendente e íntimo de una esencia, la subjetividad es la producción simbólico-emocional que caracteriza la experiencia vivida, no como reflejo del mundo, sino como producción diferenciada dentro de él, algo que caracteriza todos los procesos humanos.

La cultura es inseparable de los procesos socio-políticos y económicos que atraviesan todas las producciones de la subjetividad y que a su vez, están configurados en una dimensión subjetiva en todas las prácticas humanas, no teniendo un efecto directo sobre las representaciones dominantes que orientan los comportamientos conscientes del hombre, ni sobre los sentidos subjetivos no conscientes que los configuran. No es el carácter objetivo de una experiencia el que define su relevancia para el desarrollo humano. Como el psicólogo soviético L. Vygotsky expresó:

...un defecto no es solo un estado psicológico empobrecido, sino también una fuente de riqueza, no solo de debilidad, sino de fuerza. Ellos (se refiere a los psicólogos tradicionales centrados en el defecto) piensan que el desarrollo del niño ciego se centra sobre su ceguera. La psicología de la ceguera es esencialmente la psicología de la victoria sobre la ceguera (1993, p.55).

No fue casual que las premisas para el desarrollo del tema de la subjetividad como producción cultural aparecieran en la psicología soviética que, por primera vez, organizó sus representaciones teóricas a través de la dialéctica. A pesar de que el tema de la subjetividad solo apareció de forma explícita en aquella psicología en los años setenta del siglo XX, entre otras cosas por el materialismo mecanicista que caracterizó

al Marxismo soviético y por la represión a quienes se oponían a esa opción oficial materialista, en el pensamiento psicológico soviético, así como en la lingüística de aquel país, se crearon importantes premisas para una nueva aproximación al tema de la subjetividad.

La dialéctica como modelo de pensamiento facilitó que algunos de los exponentes más destacados de la psicología soviética, entre ellos Vygotsky, Rubinstein, Ananiev, Miasichev y Bozhovich, entre otros, superaran, en momentos históricos diferentes, algunas de las dicotomías que caracterizaron a la psicología en toda la primera mitad del siglo XX. La superación de la noción de elemento (sea rasgo, dimensión o característica) por una idea dinámica y procesal de sistema, capaz de integrar en su unidad elementos contradictorios en nuevos tipos de unidades cualitativas, cuyo funcionamiento se regía por principios nuevos y diferentes en relación a los procesos que participaron de su génesis, permitió el desarrollo de conceptos diferentes a los desarrollados por otras teorías de la psicología en aquella época, sobre los cuales una nueva definición sobre el psiquismo humano emergió.

Como defiende F. Jameson:

Así, la dialéctica se propone como una especie de nueva estrategia del lenguaje, en la cual se asigna de antemano lo que corresponde a la identidad y a la diferencia, sistemáticamente opuestas una a otra (de una manera que para el pensamiento no dialéctico o predialéctico parecería una violación de la ley de no contradicción). Aún la expresión “modo de producción”, entonces, es un abuso, porque los fenómenos incluidos bajo su rúbrica son, prácticamente por definición, del todo diferentes y hasta inconmensurables. Pero la dialéctica nace como un intento de mantener la unión entre estas características contradictorias de la analogía estructural y las radicales diferencias internas en materia de dinámica y causalidad histórica dentro del marco de un único pensamiento o lenguaje (2004, p. 62).

La dialéctica facilitó la comprensión de la génesis cultural del psiquismo humano lo que, de hecho, implica su definición socio-histórica, pues se desarrolla dentro de los procesos simbólicos de la comunicación humana, que constituyen la expresión más plena y compleja del carácter subjetivo de los procesos sociales humanos. En la comunicación el presente, pasado

y futuro de los sujetos implicados, emergen en una nueva unidad; la configuración subjetiva del proceso de comunicación, dentro del cual esas tres dimensiones aparecen de forma indirecta en los sentidos subjetivos que fluyen en el curso de ese proceso.

La cita anterior de Jameson refiere algo sumamente importante para pensar los procesos de la sociedad. Cuando el autor destaca los diferentes procesos que se integran en la definición de “modo de producción” como procesos vivos que caracterizan el funcionamiento de cualquier evento o realidad social, y que son irreductibles a determinismos universales, de hecho nos coloca frente a una necesidad de los propios conceptos de la psicología. El modo de producción, como es descrito por Jameson, de hecho representa una configuración de procesos diferentes y, no por ello, pierde su especificidad como concepto. Los conceptos en las ciencias sociales deben seguir una lógica configuracional flexible, que no se agota en ninguna definición universal del contenido del concepto, que sea capaz de asimilar procesos cualitativos diferentes en su organización, sin que por ello el concepto deje de expresar un tipo particular de fenómeno.

A pesar de la multiplicidad de conceptos que expresaban una nueva ontología sobre los procesos psíquicos humanos, como los conceptos de Vygotsky de sentido y *perezhivanie* (vivencia), y el principio de la unidad de la conciencia y de la actividad en Rubinstein, todos ellos unidades de lo diverso que remitían a un nuevo tipo de fenómeno, sin embargo, esa nueva cualidad de lo psíquico humano que implícitamente estaba en esos conceptos, nunca fue asumida de forma explícita. La situación político-institucional que dominaba la Unión Soviética no permitió el salto a una nueva definición ontológica del psiquismo humano, y mucho menos permitió avanzar en lo metodológico, donde sus propuestas más innovadoras no encontraban una explicitación epistemológica.

La discusión epistemológica implicaba la relación “hombre-mundo”, lo que, de hecho, podría subvertir la conocida fórmula que rigió a las ciencias sociales soviéticas de que el conocimiento era un reflejo de la realidad.

El Marxismo oficial soviético convirtió la “objetividad materialista” en el atributo esencial del conocimiento, con lo cual no reconoció el saber

como producción cultural, históricamente localizada y, por tanto, relativa a un tiempo histórico. La psicología cultural histórica caía en la paradoja de apoyar una visión naturalista de ciencia, lo que de una u otra forma se expresó en toda su historia. El propio Vygotsky escribió: “La teoría de los reflejos condicionados creada por el académico I.P.Pavlov debe ser considerada como el factor primario y determinante para el desarrollo de una psicología científico-natural en nuestro país” (2012, p.91).

El énfasis político en el control llevó a que los conceptos del positivismo sobre los cuales emergió una ciencia objetiva, resultarán particularmente atractivos para los ideólogos soviéticos, lo que implicó su uso en todas las ciencias marxistas.

La cultura es una realidad dada en la encarnación de los sistemas sociales normativos actuales, sin embargo, las prácticas humanas creativas apoyadas sobre nuevos procesos de subjetivación representan un elemento constante de nuevas producciones culturales que, de manera desapercibida para quienes están viviendo esa sociedad, van cambiando la propia cultura. El hombre no es simplemente producto de la cultura, es agente de cambio y de constante creación cultural. La cultura nos coloca frente a realidades simbólicas que adquieren valor normativo y relacional por el vínculo inseparable de lo emocional y lo simbólico. Las prácticas culturales que pasan a formar parte de nuestras identidades no son racionales, son subjetivas, y las emociones tienen un lugar central en la configuración subjetiva de esas prácticas y relaciones, las que pasan a ser formaciones y procesos esenciales de la subjetividad.

La cultura es subjetiva en sus propias producciones, las que responden a la imaginación y creación humanas, pero a su vez esas producciones entran en sistemas supra individuales políticos, económicos y jurídicos, que se configuran subjetivamente a nivel macro individual, constituyendo otro sistema, también de naturaleza subjetiva que, al configurarse de múltiples formas singulares en los individuos que viven esas realidades, adquiere una relevancia particular en los procesos que se organizan en la vida social. A ese sistema le hemos denominado subjetividad social. La subjetividad social es parte esencial de la realidad social que vive el

individuo; a los efectos del ser humano es una realidad más dramática que cualquiera de los objetos concretos que lo rodean.

Esa subjetividad social atraviesa todos los espacios y escenarios sociales y se configura subjetivamente en todos ellos de forma única y singular, al igual que ocurre en los individuos. Esas configuraciones subjetivas singulares integran lo histórico y lo diverso del contexto presente en una producción subjetiva única, irrepetible y temporal. Esa compleja trama de realidades creadas que se objetivan ganando autonomía de los procesos en que se engendraron, gana condición de externalidad en relación a los hombres que viven en esa realidad, y pasa a ser un elemento importante de la producción cultural. Por ejemplo, la relación entre ciencia y capital en el momento actual del capitalismo financiero, donde todo se convierte en mercancía, implica que las innovaciones científicas se asocien cada vez más a las líneas de financiamiento de las grandes trasnacionales, proceso ese que tiene sus efectos más perversos en aquellas áreas donde el consumo es un derecho humano esencial, como la salud. Sin embargo, la industria de medicamentos es la segunda en lucros después de la industria de armamentos y ello es protegido por un sistema jurídico-institucional que naturaliza ese hecho.

Esos complejos sistemas que integran todos los procesos y realidades que forman una determinada organización social no pueden ser estudiados por categorías atomizadas que expresen contenidos universales; esos sistemas están integrados por diferentes procesos que entran en relaciones diferentes entre sí, constituyendo realidades dinámicas, imposibles de ser captadas por una representación de sistema con pretensiones holísticas, o que neutralice, a nombre de un principio rector del sistema, las fuerzas vivas que lo configuran, y cuya acción lleva a múltiples rupturas y opciones impredecibles. Por la diversidad de significados del concepto sistema, hemos decidido usar el de configuración y definir como lógica configuracional los procesos de producción de conocimientos que se orientan al estudio de las configuraciones subjetivas, cuya movilidad y cambios hace estéril cualquier intento inductivo o deductivo para su construcción teórica.

La cultura representa siempre una multiplicidad de configuraciones subjetivas sociales e individuales que, de forma continua y progresiva, desafían el status quo dominante en los más diversos sistemas sociales. Esa compleja recursividad de la subjetividad social e individual se hace patente en cualquier área actual de la vida, pero por la velocidad de sus cambios, el área de los avances tecnológicos representa un escenario fértil para nuestro análisis. Así, en el área de la computación un joven de 18 años es capaz de una innovación que le hace millonario y que revoluciona una simple función de un recurso electrónico o computacional, mudando con ello diversas líneas de producción macro y modificando sistemas de acción y relaciones a nivel social, con su correspondiente impacto en la subjetividad social. A su vez, esta velocidad de los cambios en los sistemas actuales de información, y su expresión dominante en la media, lleva a la ilusión de que esos recursos caracterizan a la población mundial, cuando en realidad los usa una minoría de esa población mundial.

Cultura, funcionamiento social, organización de la superestructura social y subjetividad, forman un sistema complejo y sus efectos sobre la población siempre aparecen en las producciones subjetivas de aquella. De forma semejante a como una historia vivida lleva a producciones subjetivas imprevisibles en el individuo, por ser la subjetividad una producción dentro de las condiciones vividas y no un efecto de aquellas, el complejo funcionamiento de un sistema social tiene en las producciones subjetivas de la población un importante criterio de evaluación. El proceso de masificación que vivimos en los días actuales, orientado por el lucro y el consumo tiene el efecto mágico de hacer que cada persona se sienta responsable por su éxito o su fracaso, ilusión psicológica que lleva al “delirio individualista” que parece dominar la subjetividad social a escala planetaria.

Por su valor como recurso crítico y desmitificador el tema de la subjetividad resulta rechazado y poco estimulado, sin embargo, el desarrollo histórico de la humanidad pone de relieve la relevancia de la subjetividad como sistema permanente de alternativas diversas frente a

situaciones objetivas que, por terribles que fueron, no pudieron silenciar la capacidad creativa del ser humano, algo cuyo testimonio esencial lo constituye la literatura.

La objetivación de las producciones subjetivas de la cultura que terminan naturalizándose y convirtiéndose en realidades rectoras del pensamiento y las prácticas humanas, implicó la representación de la cultura como determinante de la subjetividad, sin percibir que todo en la cultura es subjetivo por su génesis y su funcionamiento. El intento del ser humano de legitimar sus instituciones y prácticas en nombre de la objetividad no escapó ni a la ciencia, la que progresivamente intentó legitimarse como registro de verdad más allá del discernimiento humano. Ese proceso llegó a su apoteosis cuando se intentó legitimar un tipo de sociedad por su carácter científico, como ocurrió con el socialismo de estado, que intentó validarse como “socialismo científico”.

El desafío de estudiar las producciones subjetivas nos lleva más allá del lenguaje como expresión intencional, apoyada en la convergencia del significante y el significado, algo especificado por Lacan y que posteriormente se reafirmó con la definición de discurso como práctica simbólica más que como estructura lingüística.

La relación cultura-subjetividad no aparece de forma directa en las conductas que parecen compartir personas, sociedades y grupos. Un paso muy importante en esta dirección dentro del pensamiento psicológico lo dieron Freud, en el caso de los individuos, y Moscovici en su explicación sobre las representaciones sociales; las teorías de ambos enfatizaron dispositivos de diferente naturaleza que formaban parte del comportamiento observable, pero que no se hacían inteligibles en él.

Avanzando una metodología constructivo-interpretativa a partir de la Epistemología Cualitativa: encarando los desafíos del estudio de la subjetividad

La definición de subjetividad sobre la que sustentamos nuestro trabajo aparece de forma magistral en muchos de los clásicos de la literatura, nombres como Tolstoi, Milan Kundera, Sandor Marai, Dostoiewsky, Vassily Grossman, Vargas Llosa y Padura, entre muchos otros, son verdaderos maestros en reflexiones sobre ese juego permanente entre los sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas, términos que nos presentan una subjetividad nunca acabada; una subjetividad en proceso que genera infinitas alternativas simbólico-emocionales en el curso de la acción, una subjetividad que nunca aparece sustancializada en contenidos universales que, *a priori*, determinan la acción.

Los literatos nos presentan modelos teóricos imaginarios que sintetizan sus múltiples experiencias de vida y su penetración aguda en las realidades que vivieron. Sin embargo, la obsesión por el método de la visión naturalista-instrumental de la investigación científica llevó a la exclusión de las ideas como recurso esencial de construcción del conocimiento, a la “fetichización” de los datos como portadores objetivos de lo estudiado y a la separación de la ciencia de la filosofía, la literatura y el arte de forma general. La psicología conservó una visión empírica-inductiva de ciencia que “disecó” al ser humano en un conjunto de conceptos fragmentados incapaces de dar cuenta de las pasiones que caracterizan las mayores realizaciones humanas. R. Lazarus, relevante figura de la psicología cognitiva, en una de sus últimas obras expresó: “A menudo he pensado que los grandes escritores describen mejor a las personas en apuro y sus vidas interiores que la mayoría de los psicólogos en nuestro empeño de ser científicos” (1999, p.23).

El esfuerzo para pensar una metodología que permitiera el estudio de la subjetividad capaz de explicitar sus bases epistemológicas de forma clara y diferenciada me llevó, en la primera parte de los años noventa, a profundizar las diferentes bases epistemológicas de los estudios que en esa época capitalizaban la definición de lo cualitativo en las ciencias del hombre, y percibí que en el campo de la psicología la falta de dominio y de cultura sobre los referentes epistemológicos usados para la legitimación de las prácticas profesionales y de investigación, revelaban una verdadera

banalización de los referentes filosóficos y teóricos sobre los que se pretendían legitimar esas prácticas.

Una misma filosofía encierra varias alternativas epistemológicas, por ejemplo, no es lo mismo la fenomenología de Husserl cuando el autor se centraba en la inducción, que la visión de Merleau-Ponty al considerar el saber como un proceso imaginario. Las filosofías no pueden ser usadas de forma directa como metodología de trabajo para la investigación de campo en ninguna área de la ciencia, pues ese no es un objetivo de la filosofía. La filosofía sirve como un modelo de pensamiento con implicaciones epistemológicas que precisan ser desarrolladas teóricamente de acuerdo a lo que se pretende investigar en cada campo de la ciencia.

Las investigaciones psicológicas de carácter cualitativo, a principios de los noventa, se habían adscrito de forma mimética a las metodologías en moda en otros campos de las ciencias sociales, olvidando completamente autores que en la psicología habían tenido importantes contribuciones metodológicas en oposición al empirismo dominante, como K. Lewin, T. Dembo, G. Allport y W. Stern, entre otros. Frente a esa situación, y al no reconocerse en el Análisis del Discurso, ni en la fenomenología que se declaraba inductivo-descriptiva, ni por el análisis narrativo, cuyo objeto era la narrativa explícita y no la persona, opte por defender una propuesta epistemológica que definí como Epistemología Cualitativa (González Rey, 1997), la que asocié desde su origen con el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica.

Los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas alrededor de los cuales se articulan los otros conceptos de nuestra propuesta teórica sobre la subjetividad, son producciones que cambian constantemente en contextos diferentes, sin embargo, esas modificaciones también expresan una continuidad que no se da por relaciones de identidad entre los sentidos subjetivos, sino por relaciones de convergencia que tienen por detrás las configuraciones subjetivas más estables de la personalidad, cuyo carácter procesal, como el resto de las configuraciones subjetivas, se expresa por su participación a través de sentidos subjetivos diferentes en las configuraciones subjetivas de la acción, y su estabilidad está dada por las relaciones de convergencia que esos sentidos subjetivos diferentes tienen

entre sí en configuraciones subjetivas diferentes de la acción, las que aparecen en las esferas más relevantes de la vida de las personas. A nivel social esa relación se da de la misma forma, entre el corpus dominante de las configuraciones subjetivas diversas de la realidad social, que aparece en sus formas institucionales dominantes, las que dominan su lenguaje, sus discursos y el conjunto de sus prácticas sociales, procesos esos que se configuran de forma diversas en las configuraciones subjetivas de las diferentes prácticas sociales y en sus correspondientes escenarios en cada sociedad concreta, así como en los individuos que los integran.

La epistemología de la respuesta que ha dominado históricamente la investigación psicológica está centrada en expresiones directas, ya sean ellas conductuales o verbales, las que son codificadas en categorías estáticas que las hace compatibles entre sí como recurso artificial para aplicar una lógica inductiva. Las categorías en las que son integradas las manifestaciones de las personas tienen un carácter clasificatorio-descriptivo.

Nuestra propuesta de la Epistemología Cualitativa al apoyarse en los conceptos de sentido subjetivo y de configuración subjetiva, que no aparecen de forma directa ni inmediata en las expresiones estudiadas, lo que impide su clasificación por conceptos teóricos usados *a priori* de la investigación, como tantos conceptos teóricos generales son usados para clasificar expresiones descriptivas, algo que ocurre prácticamente con todos los referentes teóricos debido a la omisión y mal uso de la teoría por una psicología de fundamento empírico. Lo mismo son usados de esa forma conceptos que tuvieron una génesis inductiva, como rasgos, dimensiones, hiperactividad o agresividad, como conceptos que representan recursos dentro un sistema teórico, como el Complejo de Edipo, el cual con frecuencia es transformado en categoría empírica de acceso inmediato. El estudio de los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas nunca está dado por significados generales atribuidos a nivel macro-teórico, ellos son conceptos que necesitan ser construidos en el curso de la investigación y la práctica profesional lo que demanda una posición constructivo-interpretativa del profesional.

La definición del *carácter constructivo – interpretativo del conocimiento* como una de las características principales que definen la Epistemología Cualitativa, tiene un conjunto importante de implicaciones metodológicas, entre las cuales quiero destacar las siguientes:

- La teoría se transforma en un recurso metodológico, pues el modelo teórico se organiza en el curso de la investigación, no está definido *a priori* por la teoría general que lo avala. El concepto de configuración subjetiva, además de orientar la representación general sobre lo que iremos a investigar, no representa una entidad *a priori* para atribuir significados a la información que emerge en el curso de la investigación. La configuración subjetiva organiza en el del curso de la investigación, representando un modelo teórico que gana inteligibilidad en el propio proceso de su construcción. Esta característica le otorga valor metodológico, pues el modelo teórico va a representar el proceso de tránsito entre las construcciones hipotéticas y las conclusiones de la investigación, las que se definirán por el carácter final que tome el modelo teórico en ese proceso.
- Al enfatizar la investigación como proceso de construcción teórica, los instrumentos dejan de ser recursos validados, estandarizados y confiables, portadores de conclusiones en sus propios resultados; los instrumentos en nuestra propuesta son simples inductores, provocadores de la expresión de los participantes de la investigación. En su definición la creatividad del investigador es esencial para producir instrumentos diferentes que impliquen el interés y el compromiso de los participantes en la investigación. El instrumento es, en sí, un recurso generador de dialogicidad y expresión en el curso de la investigación.
- Los instrumentos no son un fin en sí mismo, sino momentos que se relacionan entre sí y que pretenden legitimar la expresión de los participantes por las construcciones del investigador que permiten significados que integran lo diverso.
- El curso del proceso constructivo-interpretativo se apoya en trechos de información que el investigador va usando en calidad de “piezas” para armar el modelo teórico que irá tomando forma de manera mediata en ese proceso. Esas “piezas” las he definido como indicadores, y ellas no representan algo “dado” empíricamente, sino que son significados generados por el investigador para ciertos elementos o combinaciones de elementos empíricos que pasan a adquirir un carácter hipotético sobre significados posibles a ser construidos en el curso de la investigación. Los indicadores tienen siempre un carácter

hipotético, y solo se convertirán en construcciones teóricas con capacidad de integrarse en el modelo teórico al relacionarse, cuando se puedan integrar con otros indicadores dentro de un mismo proceso explicativo.

En la investigación cualitativa de carácter constructivo-interpretativo la teoría no es un artefacto externo al proceso de investigación, sino que es intrínseca al proceso y definitoria del carácter cualitativo de este tipo de investigación. Con eso establecemos una diferencia radical con el tipo de investigación cualitativa que pretende legitimarse en el carácter abierto y cualitativo de los instrumentos, pero que continúa definiendo formas esencialmente inductivas o hipotético deductivas del proceso de construcción del conocimiento, conservando así criterios empíricos para juzgar la legitimidad del saber producido.

La *segunda característica general de la Epistemología Cualitativa es su consideración del proceso de investigación como proceso de comunicación*, como proceso dialógico. La exclusión del tema de la subjetividad en la investigación tradicional se acompañó de la exclusión de un proceso intrínseco a su existencia y su estudio; la comunicación humana. La exclusión de la comunicación a nivel metodológico fue instituida con el principio de la “neutralidad”. La investigación sobre los procesos humanos es un proceso social donde la comunicación es esencial para la emergencia del sujeto y de su subjetividad. Al igual que en relación al carácter constructivo-interpretativo atribuido al saber en esta definición epistemológica, explicitaré algunas de las consecuencias metodológicas de este principio epistemológico.

- La consideración del conocimiento sobre los procesos humanos como un proceso de comunicación tiene entre sus expresiones metodológicas lo que hemos definido como “escenario social de la investigación”. Este escenario representa la situación social creada por el investigador para establecer contacto por primera vez con la población que pretende estudiar. Ese primer contacto tiene como objetivo crear un clima de diálogo y comunicación con esas personas, usando situaciones relacionadas al tema a investigar y que resultan próximas a ese grupo. Usualmente organizamos conversatorios abiertos, mesas redondas, conferencias y actividades culturales que tienen como objetivo no la exposición, sino la provocación del interés y la implicación del grupo con el tema de la investigación

a través del debate y la discusión abierta. Este proceso ocurre solo con adultos, pues en niños el compromiso se logra con situaciones lúdico-participativas. El grupo debe ser creado por la voluntariedad y el interés de los participantes antes de comenzar el proceso de investigación, lo cual es un elemento importante para la motivación y las expectativas de los participantes sobre ese proceso.

- El diálogo es el centro de los sistemas conversacionales que caracterizan todo el proceso de investigación como uno de sus principales instrumentos. Sobre la base de las conversaciones grupales e individuales se va introduciendo el resto de los instrumentos de la investigación. Los instrumentos son momentos de expresión de los participantes que se desdoblán en nuevos instrumentos, representando secuencias de actividades relacionadas entre sí donde nuevos indicadores van emergiendo y el modelo teórico se va desarrollando.

- En el proceso de investigación la información que resulta de los momentos informales de conversación tiene tanta importancia como aquella obtenida por los instrumentos diseñados en el proceso de investigación. El valor heurístico de la información, sea procedente de los instrumentos o de situaciones informales, se define por su significación para el modelo teórico en desarrollo, por su congruencia con las hipótesis que avanzan en el curso de la investigación y que el investigador construyó en momentos precedentes de ese proceso. La idea de continuidad y ruptura es central en esta forma de hacer investigación.

El valor de este principio epistemológico que defiende el carácter dialógico del conocimiento sobre procesos humanos, se relaciona estrechamente con la definición del conocimiento como proceso constructivo interpretativo. El diálogo es mucho más que las palabras, mucho más que su organización en el flujo del hablar; las expresiones verbales y escritas de las personas expresan configuraciones subjetivas que están más allá del significado explícito y que solo aparecen en la intensidad y el carácter emocional del diálogo. El investigador desarrolla sus indicadores sobre aspectos de la expresión verbal y escrita que están más allá de la conciencia de los participantes de la investigación y de los significados intencionales sobre los que organizan su expresión. El pensamiento humano no es una simple función cognitiva que comprende,

ordena y clasifica; es un proceso subjetivo cargado de imaginación cuyo desarrollo en el momento actual es, a su vez, la principal motivación que lo anima. Es en esta motivación y en la diversidad de expresiones simbólicas y emocionales que se expresan en el curso del pensamiento que los indicadores para la construcción de los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas emergen posibilitando su construcción teórica.

Es por la razón anterior que la producción de pensamiento es la fuente principal de construcción de información en este tipo de investigación, no por lo que el pensamiento tiene de cognitivo y racional, sino, por el contrario, por lo que su expresión explícita oculta en términos de los sentidos subjetivos que se configuran en su curso, haciendo de él una de las formas más valiosas de expresión de la subjetividad humana.

El *tercer atributo general que define la Epistemología Cualitativa es la relevancia de lo singular* como vía esencial para el desarrollo de los modelos teóricos sobre los que se construye el saber. La lógica inductiva destituyó las ocurrencias singulares como lo “no significativo estadísticamente”, sin embargo, las explicaciones sobre los sistemas complejos no se orientan a la búsqueda de patrones universales de organización, sino a las configuraciones múltiples singulares en contextos diferentes y en momentos diferentes de un mismo contexto, obligando de esa forma, al uso de lo singular como una fuente privilegiada para el proceso constructivo en que se organiza el modelo teórico.

Como de forma muy aguda escribe el investigador chileno G. Molina:

... donde el entendimiento no puede despejar el enigma dispuesto por el paradigma de la comunidad científica, haciéndolo entrar en los cuadros conceptuales que permiten explicarlo, convirtiéndolo en el caso particular de una clase determinada o de un género específico, la respuesta del “científico creador” es imaginar otro problema, pensar de otro modo. En este sentido, cuando un enigma particular no entra en los cuadros conceptuales de la ciencia normal, cuando no puede ser clasificado y ordenado, surge la anomalía, es decir, que lo particular se transforma en singularidad allí donde se disloca toda clasificación posible. Aquí el entendimiento es desplazado por la imaginación, el conocer por el pensar [...] *En esta lógica, el conocimiento es desbordado por el pensamiento que desbarata la articulación misma de lo general y lo particular* (2012, p.15).

El énfasis de la singularidad como central en nuestra definición de la Epistemología Cualitativa está asociado no solo a los momentos de crisis de la ciencia normal, como ha sido definido por Kuhn en su libro *La estructura de las Revoluciones Científicas*, sino que va a caracterizar un nuevo tipo de ciencia de carácter constructivo-interpretativo para la cual no existen patrones normativos o algoritmos universales que distingan momentos de una ciencia normal. La ciencia del hombre es profundamente “anormal” debido al carácter imprevisible de la subjetividad humana y a la dinámica extraordinaria que acompañan los acontecimientos que en ella ocurren, no como secuencia de actos, sino como secuencias imaginarias en el curso de los actos.

Dos importantes consecuencias metodológicas del valor de la singularidad para el estudio de la subjetividad son, en primer lugar algo que Molina destaca en la cita anterior; el lugar del pensamiento y la imaginación en el curso del saber, algo totalmente coherente con el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento y, en segundo lugar, otra expresión de este mismo proceso es el carácter activo del investigador en todo el curso de la investigación, tanto en el desarrollo del modelo teórico que se nutre de sus ideas, como en la producción de los indicadores sobre los que se desarrolla la construcción de la información durante todo el proceso de la investigación. Unido a esos dos elementos, está su posición activa constante en la toma de nuevas decisiones en el curso de la investigación, que serán decisivas en los rumbos que ella tome.

La investigación es un proceso humano, subjetivo, y este nuevo nivel de las ciencias de los modelos teóricos permite superar la era de las “ciencias empíricas”, para destacar la ciencia como productora de inteligibilidades y no de “verdades” apoyadas en la identidad entre lo estudiado y el conocimiento. Para los sistemas complejos, que nunca se paralizan en momentos estáticos que puedan ser definidos como “objetivos” y, por tanto, sensibles a una lógica analítica, las ideas de la identidad entre realidad y saber y del conocimiento como reflejo de lo real, son ideas completamente superadas en el momento actual, a las cuales, sin embargo, la continúa rindiendo tributo.

Algunos comentarios finales

El presente artículo discute una representación sobre la investigación cualitativa que integra sus bases epistemológicas y las necesidades que se derivan de la investigación de un área emergente en las ciencias sociales, la subjetividad, comprendida ontológicamente como las producciones simbólico-emocionales que caracterizan la experiencia humana. La investigación cualitativa es inseparable de la representación teórica sobre el problema a ser estudiado. La precariedad del uso de la teoría en psicología, unido a su “fetichismo metodológico” (Koch, 1999) ha llevado a una investigación cualitativa instrumental sin ningún respaldo teórico sobre los fundamentos epistemológicos sobre los que pretende legitimar su producción.

Al romper con la definición instrumental de investigación cualitativa, en el curso del artículo se presenta una breve introducción histórica con el objetivo de evidenciar la compleja relación institucional, política e ideológica de la ciencia con los momentos históricos de su desarrollo y las representaciones culturales dominantes en esos momentos en el curso de la ciencia moderna. Se defiende una propuesta epistemológica, la Epistemología Cualitativa, como fundamento para el desarrollo de una metodología constructivo-interpretativa como recurso esencial para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva cultural-histórica. Esta definición enfatiza atributos específicos para la investigación de las ciencias humanas, como el carácter dialógico de la producción de conocimientos. La idea de ciencia particular como producción teórica y no como ciencia empírica es defendida en el curso de las reflexiones presentadas.

Referencias

Cassirer, E. (1953). *Language and Myth*. New York. Dover Publication.

Cassirer, E. (2009). *The Philosophy of Enlightenment*. New Jersey: Princeton University Press.

González Rey, F. (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. São Paulo: EDUC/ Habana. Pueblo y Educación.

González Rey, F. (2002). *Sujeto y Subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México D.F.: Thomson.

González Rey, F. (2007). *Investigación Cualitativa y Subjetividad: los procesos de construcción de la información*. México D.F.: Mc Graw Hill.

Heisenberg, W. (1995) *Física & Filosofía*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

Jameson, F. (2004). *Una modernidad singular. Ensayos sobre la ontología del presente*. Barcelona: Gedisa.

Lazarus, R. (1999). *Estrés y Emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Declée de Brouwer.

Merleau-Ponty, M. (1991). *Signos*. São Paulo: Martins Fontes.

- Molina, G.** (2012). Introducción: Las particularidades del individuo y la singularidad del sujeto. En G. Molina (ed). *Subjetividades, estructuras y procesos. Pensar las Ciencias Sociales*. Santiago de Chile: Universidad Central de Chile, pp. 11-26.
- Planck, M.** (1944). *A dónde va la ciencia?*. Buenos Aires: Losada.
- Prigogine, I.** (2004). *Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets.
- Vygotsky, L.S.** (1965). *Psykjologiya Iskustva [Psicología del Arte]*. Moscú: Izdatelstva Iskustva [Editora del Arte]
- Vygotsky, L.S.** (1993). Defect and Compensantion. In: R.Rieber & A. Carton (Eds)., *The collected works of L.S.Vygotsky*. Vol 2. (pp.52-64). New York: Plenum.
- Vygotsky, L.S.** (2012). *The science of psychology. Journal of Russian and East European Psychology*. Vol.50, nº.4, 85-106.

A propósito del cuerpo, desde una perspectiva psicoanalítica

A purpose of the body, from a psychoanalytic perspective

Rosa Lagos Torres*

Resumen: Este artículo muestra los efectos de la época y la cultura actual sobre la relación con el cuerpo, considerado como una unidad de valor en el mercado. Desde el psicoanálisis, en un recorrido por la noción de cuerpo tanto en Freud como en Lacan, se presenta una noción de cuerpo distinta a la de la medicina, diferenciando cuerpo y organismo, estableciendo que no hay *El cuerpo*, sino tantos cuerpos como sujetos, siendo el cuerpo concebido como una construcción a partir de la palabra y de la imagen, dando lugar al síntoma (Freud) como metáfora alojada en el cuerpo y como *sinthome* (Lacan) en tanto acontecimiento del cuerpo que empalma al sujeto con su modalidad de gozar, al hablante ser en su singular modalidad de satisfacción pulsional.

Palabras clave: psicoanálisis, cuerpo, histeria, psicósomática, goce, síntoma, *sinthome*.

Abstract: This paper shows the effects of the times and the current culture on the relationship with the body, considered as a unit of value in the market. From the psychoanalysis point of view, on a tour of the notion of

* Psicoanalista. Psicóloga Clínica. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y Directora del Centro de Estudios e Investigación en Psicoanálisis lacaniano de Santiago de Chile (CEIP). E-Mail: rosalagos.rl@gmail.com

the body, with Freud, and Lacan both, the notion of body is different from the body presented by the medicine, distinguishing between body and organism. Stating that there is not A body, but many bodies as subjects, being the body, conceived as a construction from the word and the image, resulting in the *symptom* (Freud) and housed in the body as a metaphor and as a *sinthome* (Lacan) in all events of the body, that matches the subject with its way *jouissance* to the *parletre* in its singular modality of pulsional satisfaction.

Keywords: psychoanalysis, body, hysteria, psychosomatic, *jouissance*, symptom, *sinthome*.

Desde los inicios del psicoanálisis, el cuerpo fue considerado por Freud como una de las fuentes del sufrimiento de la existencia, reconocer que el cuerpo está condenado a la decadencia y a la aniquilación, es decir, es la preocupación creciente por la finitud de la vida y por el deterioro físico, lo que lleva al humano a la búsqueda incesante de fórmulas para detener los efectos en el cuerpo del paso del tiempo, ya sea en la salud o en la imagen.

En este sentido, se está en una época en la que se rinde culto a la imagen del cuerpo y en el que la cultura, y sobre todo la industria, despliegan toda suerte de estrategias para conseguir acomodarlo a las modas y a los gustos del momento.

Se tiene el ejemplo más relevante en la industria publicitaria que ofrece diversos formatos en los que el cuerpo es el protagonista principal, se asiste a un despliegue de publicidad enorme sobre cómo obtener la figura perfecta, desde dietas de hambre hasta intervenciones más sofisticadas, que dejan a los rellenitos y rellenitas, con – a lo menos – un sentimiento de inadecuación y de fracaso al no lograr el cuerpo soñado.

De este modo se convierte el cuerpo en un nuevo *partenaire*, al que se le rinde culto como a un ídolo, ofreciéndolo a nuevas violencias del sistema, en que la dignidad del hombre ya no responde a valores simbólicos sino a

la pertenencia a un sistema que se mide preferentemente por la imagen.

Así, se tiene a la vista la proliferación de intervenciones sobre el cuerpo con tatuajes, piercing, cirugías plásticas, trasplantes, un cuerpo que se ofrece a la mirada como un espectáculo.

También hoy se asiste a un cuerpo que es mirado por la medicina, a través del uso de avanzadas tecnologías, el cuerpo es fragmentado y mirado como un cuerpo máquina, tratado como un objeto por las tecnociencias que han transformado el cuerpo en un bien altamente valorado, en cuyo cuidado se invierten altas sumas de dinero, tiempo, esfuerzo para transformarlo, rejuvenecerlo, mantenerlo, lo que establece una relación del sujeto con su cuerpo como un bien de consumo, una unidad de valor, funcionando como un capital dentro de la economía de mercado, en el cual queda forcluida la subjetividad del sujeto.

La medicina se ocupa de los sufrimientos del cuerpo, sin duda, pero con herramientas distintas a las del psicoanálisis, éste actúa allí donde la medicina se encuentra con un límite, donde no encuentra respuesta desde lo orgánico al sufrimiento que denuncia el sujeto.

El psicoanálisis se ocupa del cuerpo y de las palabras que lo afectan, sin palabras no habría cuerpo, como veremos más adelante.

Noción de cuerpo en la obra de Sigmund Freud

Desde sus orígenes, el psicoanálisis fue una clínica sobre el cuerpo, aunque no fue así exactamente mencionado por Freud, su gran descubrimiento fue encontrar el empalme entre el cuerpo y la palabra, bajo la forma del síntoma y el tratamiento de estos síntomas, llamados conversivos, cuya manifestación se ubica precisamente en el cuerpo.

A partir de las famosas mostraciones de Charcot, a finales del siglo XIX, Freud extrajo el conocimiento de la formación del síntoma histérico, enfrentó la clínica del cuerpo perturbado, el cuerpo de la histérica, llamadas simuladoras por la clínica de la época, debido a que sus parálisis

no respondían a las inervaciones somáticas que dictaba la anatomía, ni la causa se correspondía a una lesión orgánica y donde las respuestas que antes se encontraban en lo divino, en la sabiduría ancestral, ya no servían.

Freud articula lo que estaba separado desde Descartes en mente y cuerpo, encontrando un enlace entre el soma y la psique a través de la pulsión como concepto límite entre ellos.

La pulsión, *Trieb*, concepto que le es propio al psicoanálisis, designa “la representación psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del “estímulo”, que es producido por excitaciones singulares provenientes de afuera. Así, pulsión es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal” (Freud, 1905, p. 153), noción que permite decir que con Freud se descubre otro cuerpo, un cuerpo que no se ajusta a lo orgánico ni anatómico y que desafía el saber médico.

El primer caso que Freud trató (Freud, 1895), en el texto *Estudios sobre la histeria*, aún con el método catártico, fue el de Elizabeth Von R, cuyo síntoma somático fue de tipo conversivo. Freud descubre que hay enfermedades que hablan y se trata de encontrar la verdad que encierran a través de la palabra.

El caso de Elizabeth Von R podría ser considerado en este siglo como un caso de fibromialgia (Castellanos, 2009). La paciente tenía 24 años y sufría aproximadamente desde hacía dos años de dolores en las piernas y dificultad para caminar, se quejaba de grandes dolores al andar, de fatiga, lo que la obligaba a guardar reposo en cama, período durante el cual estos dolores se mitigaban. Habían comenzado en ocasión de cuidar a su padre gravemente enfermo que luego fallece.

En los últimos años había sufrido varias pérdidas, su padre, su hermana, y una operación grave de su madre.

Freud, quien parte del supuesto que el síntoma puede descifrarse, que porta un sentido, tras un prolongado trabajo analítico va desentrañando la clave oculta del síntoma que padece su joven paciente.

Elizabeth, a través de la aplicación del método psicoanalítico, va a decir que en el momento que comprueba la triste realidad de que su hermana

había muerto, cruzó como un rayo un pensamiento acerca de su cuñado “ahora él está libre, puede hacerme su mujer”, doloroso sentimiento amoroso hacia el cuñado, sentimiento del que no puede hacerse cargo, sentimiento inconciliable para el yo, creando en su lugar, una defensa, un sufrimiento físico, naciendo sus dolores de una conversión de lo psíquico en somático.

De este modo, Freud da lugar a una nueva comprensión de los síntomas alojados en el cuerpo, éstos podían desaparecer de manera definitiva en tanto se consiguiese despertar el recuerdo reprimido del elemento provocador y de su afecto concomitante. Daba inicio así a la clínica de la neurosis, estableciendo el mecanismo de la conversión, en el que el dolor psíquico pasa a ser sustituido por el dolor físico, a este fenómeno le llama *complacencia somática* (Freud, 1905) a la elección del órgano o zona del cuerpo en el cual tiene lugar la conversión, el cual facilita la expresión simbólica del conflicto inconsciente.

Freud encuentra que en este tipo de manifestaciones, ataques de parálisis, neuralgias, anestias, perturbaciones de la visión y de la alimentación, se encontraban fantasías inconscientes que podían dar cuenta tanto de la génesis como del mantenimiento de la dolencia, de este modo, el síntoma somático sin correlato orgánico, encuentra un lugar legítimo como manifestación simbólica de un conflicto inconsciente.

Freud supo escuchar eso que quedaba velado bajo la manifestación en el cuerpo, eso que era de carácter sexual susceptible de desciframiento. En un primer momento pensó que el recuerdo olvidado había sucedido en la realidad, comprobando más tarde que los hechos narrados no eran necesariamente reales, lo cual dio paso a otorgarles el carácter de fantasía.

El paso de la realidad material a la fantasía dio nacimiento a la realidad psíquica, realidad propia, singular del que habla y que comanda y determina tanto su actuar, como las afecciones de su cuerpo, su funcionamiento, la facilitación o complacencia somática muestra que el cuerpo es el resultado de las palabras, las palabras hacen existir el cuerpo, un cuerpo distinto del organismo.

Freud descubrió que el síntoma neurótico tenía una íntima relación con el cuerpo, estableciendo en un comienzo, que la causa de aquello que afecta al cuerpo se encuentra en lo psíquico, más tarde, producto de sus investigaciones, esta relación de causalidad sufre una inversión al concebir el síntoma como satisfacción pulsional en su texto *Inhibición Síntoma y Angustia*, (Freud, 1926).

El cuerpo que sufre comporta una satisfacción pulsional que permanece oculta para el paciente, satisfacción que se encuentra ligada a representantes psíquicos.

Bajo esta concepción, el síntoma que afecta el cuerpo, es metáfora de un conflicto pulsional que empuja por satisfacerse y de lo cual el sujeto nada quiere saber.

Noción de cuerpo en Lacan

Jacques Lacan, psicoanalista francés, quien propone en los años 50 un retorno a Freud, un retorno a los planteamientos fundamentales del psicoanálisis concebidos por Freud, debido a lo que consideró como una suerte de desviación de los mismos, bajo las formulaciones de la psicología del yo.

En su enseñanza advierte que el psicoanalista debe estar a la altura de la subjetividad de su época (Lacan, 1953), propone además que el deseo que anima al psicoanalista no es el deseo de curar sino un no-deseo de curar como una manera de prevenirnos contra las vías vulgares del bien (Lacan, 1958), de no caer en la trampa benéfica de querer –el-bien-del-sujeto, aspectos a tomar en cuenta cuando tratamos lo relativo al cuerpo en su frontera con la medicina.

Mucho se le reprochó que solo se ocupara de lo simbólico y del lenguaje, sin embargo encontramos en su enseñanza que la noción de cuerpo se encuentra desde el principio hasta el final.

Para Lacan el hombre está capturado por la imagen del cuerpo, cuerpo que adora como si fuese su única consistencia (Lacan, 1975-1976).

Desde el año 1936 comenzó a tratar el tema a través de lo que planteara en su texto *El estadio del espejo* y que luego reformulara en el año 1949 (Lacan, 1949).

Para Lacan, no se nace con un cuerpo, no es primario, se nace con un organismo y luego se construye el cuerpo. El cuerpo sustituye al organismo, es una construcción.

La primera noción de cuerpo en la enseñanza de Lacan es el proporcionado por la imagen, para hacer un cuerpo se precisa de un organismo más una imagen. La unicidad de la imagen organiza el cuerpo, en cambio el organismo es discordante y fragmentado. Tenemos que el cuerpo unificado sustituye al organismo fragmentado.

Al nacer, el *infans*, en tanto aún no inmerso en el lenguaje, no tiene un cuerpo unificado, se percibe a sí mismo fragmentado, manos por un lado, piernas por otro, sensaciones internas que no se pueden localizar, no hay una identificación hasta que se encuentra con la imagen de otro que funciona como un espejo que devuelve una imagen completa, un cuerpo total, que hace posible la percepción de unidad de ese cuerpo, hasta ahora fragmentado. Es el cuerpo del narcisismo, un cuerpo identificado con la forma global del cuerpo.

Cuerpo
Organismo

Cuerpo unificado
Cuerpo fragmentado

En el estadio del espejo se forma la matriz del yo, yo ideal, matriz de la imagen de sí mismo, a partir de la imagen virtual del otro semejante, momento inaugural que se festeja con júbilo al decir de Lacan, obteniendo de esta manera un cuerpo que de aquí en adelante no será más un cuerpo biológico, será un cuerpo subjetivado.

Este cuerpo que retorna de la imagen en el espejo da la ilusión de completud, de unidad del cuerpo, constituyendo de este modo la alienación imaginaria del sujeto.

En 1949 (Lacan, 1949), Lacan reformula esta propuesta diciendo que sólo la imagen no es suficiente para construir un cuerpo, sino que es la condición de representarse, de nombrarse, la que da su forma.

Se produce un giro en la teoría, el cuerpo ya no está dado por la imagen, desde aquí en adelante será el lenguaje el que da un cuerpo al sujeto.

Se tiene un cuerpo en tanto lo podemos nombrar, el cuerpo como un lugar donde se inscribe el significante, el cuerpo es cuerpo a partir de lo simbólico, el lenguaje le da sus atributos y su unificación depende del lenguaje, ya no de la imagen.

Como Sujeto, efecto de la hiancia de la cadena significante (S_1 - S_2), Sujeto representado por un significante para otro significante, se encuentra separado del cuerpo, el Sujeto está efectivamente en la palabra antes de tener un cuerpo, antes de nacer es nombrado y permanece después de morir, en la lápida que le nombra.

De este modo el Sujeto, simbólico, excede a la temporalidad del cuerpo.

En este segundo momento, con la primacía de lo simbólico se obtiene un cuerpo por la incorporación del lenguaje, el cuerpo sería un producto transformado por el discurso, es la alienación del sujeto que se identifica a un significante, alienación simbólica, operación en la que se pierde goce produciendo la mortificación del Sujeto, que en cuanto es marcado por el lenguaje, pierde algo de su ser de goce.

Para este momento es un cuerpo simbolizado con pérdida de goce, de libido, sin embargo, queda un resto que no es mortificado, que no es absorbido por el significante, un resto que no ha quedado ligado a una representación, se trataría de la libido que se escapa a nivel de las zonas erógenas del cuerpo, que Lacan formalizó como objeto *a*.

El cuerpo es una superficie en la que se escriben letras, huellas del lenguaje con las que el Otro marca el organismo biológico, recortando así los agujeros del organismo, boca, ano, ojos, oídos, convirtiéndolos en zonas erógenas, transformando de este modo ese organismo biológico en un cuerpo, subjetivado, tejido por su propia historia.

Se puede decir que hay un cuerpo en tanto está siendo dicho, dicho que vehiculiza lo pulsional recortando los bordes de los agujeros del cuerpo. En este sentido es un cuerpo que habla, y en tanto habla goza, es un cuerpo pulsional.

Se tiene un organismo, natural, que porta agujeros, boca, ano, oídos, ojos, que al ser hablado por el Otro, esos agujeros se convierten en zonas erógenas, mediados por la cultura, cuyo efecto es la desnaturalización del organismo.

Lo que se pierde, el objeto *a*, pedazo original, aquello que con su pérdida deja un vacío, el neurótico intenta reencontrarlo para tapar ese agujero y conseguir aquel goce mítico, pero que de obtenerlo, la consecuencia de ese acto, sería la desaparición del deseo, la muerte del Sujeto.

Un ejemplo de la constitución subjetiva y de la pérdida del objeto, se encuentra en el llamado control de esfínteres, momento que si bien es evolutivo y se correlaciona con la maduración neurológica, es el Otro con su Demanda sobre el niño quien lo instala en su particularidad. El Otro le demanda al niño que suelte, que deje caer su caca en determinado lugar, si lo hace, en algunos casos hay aplausos y premios, aunque también pueden haber retos y golpes, como sea, va recortando esa zona erógena quedando marcada, localizando, fijando goce (libido) en ella, más o menos, de acuerdo a como haya sido la experiencia.

Podemos deducir, desde esta perspectiva, una clínica de lo imaginario, en tanto en ella se presentan los fenómenos de completud, aquello que puede llegar a descompletar o a perturbar la unidad de la imagen, producto ya sea de accidentes, del paso del tiempo, de pérdidas en el cuerpo, expresado con acciones que aspiran a reparar o a cubrir los efectos que ha producido la pérdida (castración) sobre el Sujeto. Es una clínica propia del narcisismo.

Lacan no hizo una teoría del cuerpo, el cuerpo no es una cualidad primaria de la subjetividad, sino que debe construirse y esta construcción solo comienza con la emergencia en el ser humano de la introducción del significante Uno, es decir con la introducción del significante unario,

rasgo que representa al Sujeto y a la vez es marca de goce, es huella en su efecto de goce, satisfacción pulsional, marca que no es sin el cuerpo como superficie, lugar de inscripción de esa marca.

Lacan dice al respecto:

“...me refiero a la marca sobre la piel, donde se inspira, en este fantasma, algo que no es más que un sujeto que se identifica como objeto de goce. En la práctica erótica a la que me refiero, que es la flagelación, el gozar adquiere esa ambigüedad que resulta de que en ella, y solo en ella, es palpable la equivalencia del gesto que marca y el cuerpo, objeto de goce” (Lacan, 1969-1970, p.52).

El goce supone el cuerpo.

A partir de su última enseñanza en el Seminario XX (Lacan, 1972-1973), hay un cambio de perspectiva, el cuerpo funciona por su propia cuenta, como una entidad aislada, dice el *hombre tiene un cuerpo*, no es un cuerpo, se tiene un cuerpo quiere decir que se goza del cuerpo propio. Se tiene un cuerpo porque se le puede usar de acuerdo a las marcas / huellas que tejen la historia del sujeto.

El cuerpo es una construcción, es un producto que se inserta en lo simbólico, su origen radica en el corte que la palabra opera sobre un real separando cuerpo de organismo, de este modo, podemos ver que el cuerpo también responde a los tres registros formulados por Lacan, Imaginario, simbólico y real. Tenemos un cuerpo imagen, un cuerpo simbólico y un cuerpo real de goce.

En el seminario XXI Lacan dice:

“La definición misma de un cuerpo es que éste sea una sustancia gozante... es la única cosa que con excepción del mito es verdaderamente accesible a la experiencia. Un cuerpo goza de sí mismo, goza bien o mal, pero está claro que ese goce lo introduce en una dialéctica donde indiscutiblemente hacen falta otros términos para que se sostenga en pie, a saber: nada menos que ese nudo que les sirvo en una perorata interminable...” (Lacan, 1973-1974).

Al final de su enseñanza, Lacan propone un cambio fundamental, el sujeto, solidario de lo simbólico, efecto del lenguaje, pasará a llamarse *hablante ser*, en tanto incorpora el cuerpo que goza, es el sujeto más el goce. Lo que le confiere vida al cuerpo es la pulsión, es el eco en el cuerpo del decir del Otro (Lacan, 1975-1976).

Propone una nueva definición de síntoma, ya no será el síntoma como formación del inconsciente, como metáfora, que expresa la represión y el retorno de lo reprimido, la nueva definición, con su nueva escritura, *sinthome*, es el modo que cada uno tiene de gozar del inconsciente, en tanto que el inconsciente lo determina (Lacan, 1974-1975).

El *Sinthome* como cuarto anillo que anuda lo real, lo simbólico y lo imaginario, haciendo de él un acontecimiento del cuerpo.

El cuerpo del sujeto del psicoanálisis no es el de la medicina, es un cuerpo que habla y se expresa más allá de la anatomía, está atravesado por el deseo del Otro, marcado por los significantes que vienen del Otro de la cultura, portando esas huellas que señalan fijaciones de goce, de satisfacción pulsional, que hacen del síntoma un acontecimiento del cuerpo.

A este respecto, en *Medicina y Psicoanálisis* (1966), Lacan advierte que el efecto de la ciencia (tecnociencia) sobre la relación de la medicina con el cuerpo, correspondería más bien a una falla epístemo-somática, dado que en esa relación está excluida la dimensión del goce y del sujeto, tomando el cuerpo como “purificado”, no afectado por la subjetividad.

Desde esta perspectiva no hay dos cuerpos iguales, en tanto cada cuerpo es una construcción, una construcción que se realiza por el encuentro contingente con el Otro del lenguaje, formándose un cuerpo particular y singular.

Fenómeno psicósomático

En cuanto al Fenómeno Psicósomático, Lacan advierte no retroceder frente a la lesión orgánica llamada psicósomática, que por definición no es un síntoma, en tanto no es una metáfora, no es una formación del inconsciente que responda a la estructura del lenguaje, es un fenómeno trans-estructura.

Se trata de un fenómeno de fijación de un goce silencioso, por defecto de lo simbólico que no operó en esa parte del cuerpo, un goce específico que quedó articulado a un significante S_1 , que en lugar de hacer cadena con un S_2 , en lugar de producir un saber, provoca una especie de inscripción que lesiona el cuerpo bajo la forma de una escritura, llamada holofrase, donde el sujeto queda petrificado al no producirse el intervalo necesario entre S_1 y S_2 , cuando la primera pareja de significantes se solidifica, se holofrasea (Lacan, 1964), se tiene el modelo de una serie de casos en el que el sujeto no ocupa el mismo sitio.

El cuerpo y la clínica psicoanalítica actual

Para el psicoanálisis de orientación lacaniana, es el caso por caso, no existe *El cuerpo*, sino que hay cuerpos, uno x uno en singular, por ejemplo, ninguna obesidad es igual a otra, aunque se tenga la misma cantidad de kilos de más, ninguna anorexia es igual a la otra, por lo tanto su tratamiento variará de acuerdo a la función que cumple ese fenómeno para ese sujeto.

¿Cómo entonces se podría realizar, por ejemplo, un bypass gástrico a todos los obesos sin contemplar qué significa esa obesidad para ese sujeto? Aunque en su enunciado nos haga saber que rechaza esos kilos de más, no se puede saber *a priori* qué función inconsciente cumple ese exceso en ese sujeto particular, aunque demande la intervención y tal vez también la necesite en aras del supuesto “bienestar” de salud.

Vemos con frecuencia las consecuencias en sujetos intervenidos con este procedimiento, sujetos que no habían elaborado, o mejor dicho, digerido, para utilizar un significante acorde al tema, el conflicto psíquico asociado. Sujetos que luego de la operación sufren episodios de angustia, desconocidos hasta ahora, producto del límite concreto que tiene a la hora de ingerir el alimento, comienzan a desplazar esa voracidad oral por otra posible, debido a que la voracidad no es lo que quedó sometido al bypass.

También hay que mencionar los llamados síntomas contemporáneos, como la anorexia, la bulimia, la fibromialgia, las toxicomanías, modalidades de rechazo del cuerpo, que a diferencia de la histeria que dirige su síntoma al Otro y es susceptible de desciframiento, estas presentaciones clínicas hacen cortocircuito con el inconsciente colocando el goce autoerótico en primer plano. En estos casos el cuerpo pasa a ser obturador de la división subjetiva, por medio de la identificación con el síntoma, se adquiere una identidad social “soy anoréxica”, “soy adicto”, etc. según sea el caso. Estos nuevos síntomas que se proponen como respuesta a la división subjetiva, habrá que indagar en cuál de las estructuras se inscribe, en la psicosis o en la neurosis, cada una tendrá una distinta modalidad de intervención.

Se tiene un cuerpo que generalmente nos acompaña en silencio, cuando habla se convierte en perturbación que afecta la vida, cuando sufre estamos frente a un punto insoportable, punto de vacilación de las identificaciones, punto donde falla el orden paterno, donde se rompe el velo dado por el fantasma, y en donde la ciencia quiere hacer callar el sufrimiento con medicamentos o técnicas invasivas, con el peligro de tomar como referencia la ética de los bienes y no la ética del deseo que está en juego.

En el sufrimiento del cuerpo, el psicoanálisis de orientación lacaniana pone en el centro de la escena al hablante ser, a su singularidad, a su subjetividad, aquella que la ciencia objetiva y forcluye.

Hoy más que nunca, con el avance de las ciencias, se corre el riesgo de conducirnos a una sociedad medicalizada, un cuerpo objeto de exámenes muchas veces innecesarios para la persona, pero necesarios para el comercio tecnológico, si a esto le sumamos que estamos frente a un sujeto de la apetencia, un sujeto consumidor de objetos que no lo castren, que le den la ilusión que puede ir contra la naturaleza con la idea de vencerla, como por ejemplo, la proliferación de cirugías cosméticas sobre el cuerpo, donde el sujeto está impedido de poner una regulación, hay que estar bello, sin arrugas, sin canas, sin vellos indeseables, sin manchas de sol,

entre otros, sin un punto de basta que haga de límite, sin nada que detenga la deriva del goce.

Asistimos al siglo del auge de las ciencias biológicas, de la genética, de las neurociencias, asistimos al gran avance de la tecnología que traspasa las fronteras del orden de la naturaleza y de lo real; ya no estamos frente al énfasis de lo simbólico, de la ley reguladora del nombre del padre, sino que estamos frente a un desorden de lo real, un desorden del ser hablante con su propio cuerpo, con el que establece una relación en la que se busca la ilusión del no límite, en la que no hay castración, en el que todo es posible...

En este momento en que concurrimos a un desorden de lo real, con la caída de los ideales, con la decepción sobre las instituciones, donde cada vez es más difícil que lo simbólico pueda cernir lo real, pienso que los profesionales de la mal nombrada salud mental, no podemos ser cómplices de esta escalada que llama a la forclusión del sujeto, a tomar el cuerpo-máquina, sin que hagamos presencia efectiva para incluir, para tomar en cuenta tanto el referente subjetivo como el de goce.

La proliferación de cirugías plásticas, de anorexia, bulimia, el uso indiscriminado de medicación para tratar el malestar del cuerpo, la casi epidemia infantil del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad, haría pensar que tal aumento tiene relación con la tendencia generalizada de hacer callar el cuerpo, de negar el original descubrimiento de Freud del inconsciente y de cerrar el paso a la palabra desde la cual tratar el malestar subjetivo.

A este paradigma del cuerpo máquina, se le añade, en las instituciones de salud, el problema de la utilización generalizada de protocolos, de nuevos sistemas de evaluación y de la cifra estadística, lo cual supone el axioma "para todos igual", situación que no sólo deja fuera la subjetividad del paciente sino que también la del propio profesional de la salud, originando un malestar que no siempre es reconocido, pero que se escucha a través de expresiones como que el trabajo es poco estimulante, que aburre, que cansa, donde lo nuevo y la invención están muy limitados, por no decir ausentes.

Si lo que inspiró a Freud fue que el inconsciente habla donde sufre el cuerpo, en la actualidad, cada vez más nos encontramos con un cuerpo que sufre pero que no habla.

Referencias

Castellano, S. (2009) *El dolor y los lenguajes del cuerpo*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Freud, S. [1895] (1987). *Estudios sobre la histeria*. Vol. II. O.C. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. [1905] (1987). *Tres ensayos de teoría sexual*. Vol. VII. O.C. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. [1905] (1987). *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)*. Vol. VII. O.C. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. 1926] (1987). *Inhibición, síntoma y angustia*. Vol. XX. O.C. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. [1953] (1984). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 16ª edición.

Lacan, J. [1958] (1984). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 16ª Edición.

Lacan, J. [1975-1976] (2006). *Seminario 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. [1949] (1984). El estadio del espejo como formadora de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. [1969-1970] (2004). *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. [1972-1973] (2001). *Seminario 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. [1974-1975]. *Seminario 22 R.S.I. (inédito)*. Versión Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. [1973-1974]. *Seminario 21. Los incautos no yerran (inédito)*. Versión Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. [1964] (2003). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1966). *Psicoanálisis y medicina*. En CD-ROM *Lacan 2000*. Buenos Aires: Ediciones electrónicas RD.

Reich, W. (1995). *Encyclopedia of Bioethics*. Revised edition Vol 5. NY: Mc Millan.

Medios de comunicación y construcción de imaginarios sobre los jóvenes en prensa. Una aproximación desde Luhmann

Media and the Construction of Imaginaries about Young People in the Press: An Approach from Luhmann

Raúl Zorzuri Cortés*

Resumen: El ensayo analiza cómo los medios tematizan la agenda pública sobre los jóvenes a través de la violencia. Los medios de comunicación construyen imaginarios sobre la juventud y la violencia que no son reales “real”, pero que se convierten en “lo real”. Este artículo se desarrolla a partir del análisis sistémico de los medios de comunicación.

Palabras clave: Jóvenes, violencia, Teoría de sistemas y medios de comunicación

Abstract: This essay analyzes how the media put issues concerning young people in the public agenda through the violence. The media construct imaginaries about young people and violence. Nevertheless, these are not “real” but it’s become in “the real”. This article is developed from the systemic analysis of the media.

Keywords: Young People, Violence, Systems Theory and Media.

* Sociólogo (UAHC), Magíster en Antropología y Desarrollo U de Chile. Coordinador de Investigación Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP)/ Universidad Central de Chile. Investigador del Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC). Profesor universidades Academia de Humanismo Cristiano, de Chile, Central y Alberto Hurtado. Email: rzorzuri@gmail.com; raul.zorzuri@uccentral.cl

Introducción

El entramado teórico que ha construido Nicklas Luhmann en su teoría sobre los sistemas sociales, es de por sí complejo, dada su alta densidad teórica, o sea, es una teoría con un alto contenido formal. Si bien su sustento es el funcionalismo parsoniano, la propuesta de Luhmann va más allá de él. Como señala Darío Rodríguez (1995), la apuesta de Luhmann es radicalizar el análisis funcionalista y no seguir en la crítica que se le hacía en los años 50's en cuanto a su incapacidad para dar cuenta de las complejidades sociales, lo que lleva a la crisis de la sociología funcionalista. Un ejemplo de esto, es lo que señala Darío Rodríguez en la introducción al libro *Poder* del autor: “la violencia de los jóvenes que con chaquetas de cuero negro y motocicletas asolaban los barrios de las grandes ciudades era algo que no podía mantenerse sin encontrar una explicación adecuada y el funcionalismo no parecía ser capaz de ofrecerla (1995, p.XI).

De ahí, que la emergencia como alternativa del paradigma del conflicto y su adopción en las ciencias sociales “más críticas”, fuera casi un “proceso natural, como una perspectiva que da cuenta de mejor manera de los complejidades societales por los conflictos que emergen particularmente asociados al tema de las generaciones más jóvenes.

Habría que señalar también, que la crítica que se realiza, no es sólo por esa incapacidad, sino que se desliza la idea de que esta perspectiva no quiere o no desea preocuparse del problema del conflicto social que comienza a emerger en ese período y que para este ensayo, atañe particularmente al surgimiento de un sujeto (y porque no llamarlo actor) central en las construcciones de lo social, como son los jóvenes, los cuales se conectan y son partícipes con la emergencia de nuevas formas de movilizaciones sociales que van a adquirir el nombre de “nuevos movimientos sociales” (antinuclear, pacifismo, ecológico, etc.) y de movimientos contraculturales (hipismo) y subculturales (punk, skindhead , entre otros).

A partir de esto, el eje central a trabajar en este ensayo, es ver cómo se construyen los imaginarios de la juventud por parte de los medios de comunicación de masas o los procesos de comunicación. Lo interesante de esto, es que estos imaginarios sobre los jóvenes y sus prácticas culturales, se realizan desde códigos binarios que posibilitan esa construcción, cuestión en la que el análisis sistémico nos puede apoyar. Así, buenos/malos, extraños/no extraños, monstruos/no monstruos; bárbaros/civilizados, son construcciones recurrentes en los medios de comunicación, los cuales son reproducidos de manera mecánica en nuestras sociedades. De esta forma, la comunicación y las formas en que esta comunicación construye realidades, son cuestiones abordables desde este enfoque teórico.

Breves sobre teorías de sistemas: comunicación, sistemas y medios

Para Luhmann la sociedad es un sistema y puede ser definido como un todo ordenado o complejo el cual está rodeado de factores externos. De esta forma, el sistema social es algo que se diferencia de su entorno y tiene las características de ser cerrado, por lo tanto, como sistema es capaz de producir sus propios elementos y estructuras. Podemos, de este modo, señalar que la teoría de sistemas se sustenta sobre una perspectiva analítica que toma como base la diferenciación funcional entre sistema y entorno, teniendo como objetivo la reducción de la complejidad.

Uno de los elementos centrales -sino el más central- para que el sistema funcione es que necesita de comunicación. Entonces, desde la perspectiva de Luhmann, la sociedad es comunicación. Sin embargo, esto nos sitúa en lo que podríamos llamar una cierta paradoja, ya que dentro de la estructura teórica de Luhmann la comunicación como comunicación es algo altamente improbable debido a la complejidad de la sociedad, por lo tanto, es improbable que la comunicación se comprenda, llegue al interlocutor o que sea aceptada. Así, lo improbable está dado porque los sistemas que se comunican son sistemas autónomos que están operativamente clausurados y estructuralmente determinados. Otro ejemplo para mostrar esta improbabilidad, es el amor, el cual para

Luhmann también se constituye en una estructura altamente improbable que requiere de un medio fuerte como es el amor romántico (pasión) para que se vuelva probable (Luhmann, 1996).

¿Cómo se resuelve esto o cuáles serían los medios para volver probable lo improbable en la comunicación? Luhmann señala que la forma de probabilizar estas improbabilidades, y particularmente en lo que refiere a los aspectos comunicacionales, están dadas en primer lugar por el lenguaje (uno de los medios de difusión), el cual probabiliza la comprensión de la comunicación para todas las conciencias. En segundo lugar, están los Medios de Comunicación (o de difusión) que probabilizan que la comunicación llegue a más personas de las presentes en una situación concreta. Por último, están los Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados, que probabilizan la aceptación del contenido selectivo de la comunicación, o sea, la información por medio de una reducción de complejidad, ya que la comunicación permite reducir la incertidumbre y la inseguridad.

Por otro lado, podemos entender los medios como las disposiciones con las que cuenta la sociedad para propagar la comunicación y operan de la misma forma que otros sistemas, o sea, como un sistema cerrado que es autorreferente y que se autoalimenta.

El principal interés de la teoría de Luhmann con los medios, se centra en cómo estos construyen la realidad y no si estos manipulan o distorsionan esa realidad. En el fondo, lo interesante sobre los medios, es la forma en que estos construyen una agenda temática (llamada también Agenda Setting) que se estructura como la realidad. Entonces, para Luhmann los medios entregan un imaginario de lo que es la realidad, el cual es aceptado como tal, pero que sin embargo no es “lo real”.

Brevemente se puede señalar, que la teoría de la agenda-setting postula que los medios se constituyen en una influencia para el público y determinan qué tiene interés o valor informativo y cuánto espacio e importancia se le da a la información. Entonces, una de las cuestiones centrales es que los medios deben graduar la información para generar mayores audiencias e

impacto. Así, los medios no señalan lo que hay que pensar u opinar, pero si deciden qué cuestiones tienen que estar en la opinión pública. Esto es lo que Luhmann llama “las expresiones de “tematización de la realidad” o “fenómeno de tematización”.

Esto es interesante, ya que lo que realiza Luhmann es una reflexión sobre ese proceso, o sea, sobre la tematización que realizan los medios, en el entendido de que estos temas permiten la aparición de estructuras de sentido que dan origen a diversas comunicaciones. Por lo tanto, lo que tenemos, es que para un determinado tema, por ejemplo la violencia juvenil o las culturas tribales espectaculares (punk, skinhead, dark, góticos, otakus, etc.), se pueden estructurar una diversidad discursos o tematizaciones que tienen como función el reducir complejidad, aunque como se verá más adelante, esas tematizaciones son generalmente negativas, más que positivas si lo vemos binariamente

De esta forma, los medios de comunicación son “media” que vuelven probable la comunicación, cuestión que es posible a través de la tecnología, tal como se señala en el siguiente párrafo del Glosario sobre teoría de Luhmann:

Los medios de comunicación son media [véase forma/médium] que vuelven probable el hecho improbable de que la comunicación alcance a sus destinatarios. Es improbable que la comunicación alcance a las personas que no están físicamente presentes, por tanto que logre difusión más allá de los límites de la interacción [véase interacción]. Para que esta difusión ocurra es necesario que exista una tecnología particular ofrecida por los medios de difusión. Tales media se han desarrollado evolutivamente teniendo como base el lenguaje (Corsi, Esposito y Baraldi, 1996, pp.149-150).

Hay que señalar por último, que los procesos de comunicación pueden ser vistos como procesos que han evolucionado a partir de tres estadios: “desde la comunicación animal al lenguaje, de éste a la escritura y, finalmente a la difusión de masas” (Berriain & García Blanco, 1998, p.13). Esto ha permitido la emergencia y perfeccionamiento de los llamados “canales de comunicación” y también de la denominada “comunicación de alta densidad”

Un ejercicio de análisis: jóvenes, violencia y medios de comunicación

Una forma de aproximación en la tematización de la realidad por parte de los medios, lo podemos encontrar en la forma que los medios disponen de la comunicación (construcción) de las imágenes de los jóvenes en ellos, sean estos escritos (prensa escrita) o visuales (televisión), los que generalmente son contruidos sólo de forma negativa.

Por ejemplo, en el caso de la televisión, estudios realizados por el Consejo Nacional de Televisión (CNTV) muestran que el tema de la violencia a partir del concepto de seguridad ciudadana asociado a la delincuencia ocupa el segundo lugar en las noticias de los noticieros nacionales, señalando además la “existencia de una tendencia general de incluir el tema de seguridad ciudadana y de violencia dentro de las “primeras notas”, estructurando así la agenda informativa de los canales” (CNTV, 2006/2013). Este es un indicador interesante a la hora de analizar qué se ve en televisión, más aún considerando que la gente se informa más por este medio, que por medios escritos. Entonces evidentemente, hay una fuerte presencia de la violencia en la televisión. Por otro lado, la prensa escrita ha desarrollado un extraño interés por lo jóvenes, particularmente a partir de su relación con la violencia que no se condice con la cantidad de hechos violentos que cometen los jóvenes, descontando por supuesto los hechos catalogados de delictivos.

Un primer ejemplo de esto se puede dar cuando se analiza el llamado movimiento pingüino del 2006/2007. Hay que señalar respecto de esto, que la actitud de los estudiantes secundarios en esos años demostró a la opinión pública y a las autoridades de gobierno la capacidad organizativa y la elaboración de un diagnóstico bastante certero del estado de la educación en Chile, el cual había pasado de ser un problema de “cobertura educacional” a un problema de “calidad de la educación”, lo que posibilitó la organización de una serie de demandas por parte de los estudiantes a las autoridades y también a la sociedad chilena en general por cambios de esta situación, que implicaba la modificación de la Ley Orgánica

Constitucional de Educación (LOCE), cuestión que motivó una serie de movilizaciones durante el año 2006.

Sin embargo, los medios de comunicación, comenzaron a cubrir las primeras manifestaciones estudiantiles dentro del denominado marco de la “violencia estudiantil”, destacando los saqueos, desmanes y enfrentamientos con la policía. Esas fueron las imágenes que se mostraron a los lectores o televidentes, la violencia, cuestión que ponía en segundo plano las demandas estudiantiles.

Así, pasadas las tres primeras semanas y dado que las movilizaciones estudiantiles no disminuían su intensidad, sino que al contrario, aumentaban, los medios realizan un giro en sus pautas informativas llegando casi a la veneración de las movilizaciones, cuestión que un influyente columnista de la prensa escrita de la época, Antonio Cortés Terzi, tituló en un artículo “De la vandalización al apologismo (o el caradurismo nacional)”¹. Lo que el autor quería mostrar e intentar explicar, era como se pasó de la imagen de jóvenes violentos a jóvenes reflexivos, capaces de remecer al país y cambiar la agenda de la política y la política educacional en tan corto plazo. Terzi culpará a la televisión de construir una imagen negativa al inicio del movimiento.

Lo mismo ocurría con la prensa escrita respecto de esas movilizaciones. Por ejemplo, estudios realizados referidos al análisis de las noticias publicadas en la prensa escrita y basados en las movilizaciones estudiantiles ocurridas en los años 2006 y 2007 (Zarzuri, 2009), muestran que la cobertura mediática para esos años estuvo marcada por una presentación del carácter violento de los jóvenes, dejando de lado el fondo del asunto: las demandas por una mejor educación, imagen que tuvo que cambiar cuando las manifestaciones fueron ganando simpatía en la población. Esto se puede demostrar a partir del análisis de noticias escritas durante la época de movilizaciones (2006/2007), donde de un total de 3377 noticias analizadas, sólo un 5% de ellas (171) remitían a situaciones de violencia, lo que es un porcentaje bastante bajo como para atribuir a los jóvenes o catalogarlos de violentos como lo hizo la prensa de la época.

¹ Ver: <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20060605/pags/20060605184407.html>

Seis años después, desde el inicio de las movilizaciones estudiantiles el año 2011 hasta ahora, la prensa escrita y televisiva ha vuelto a recurrir a visibilizar la violencia como el eje central de las movilizaciones. Así, si se analiza como los canales de televisión cubrieron las movilizaciones estudiantiles el año 2013, el estudio del CNTV “Análisis de Contenidos de Pantalla Movilizaciones Estudiantiles en los Noticieros Centrales” (2013a) destaca como los noticieros de todos los canales pusieron su acento en la violencia al momento de cubrir las movilizaciones:

A nivel de industria, la cobertura noticiosa vinculada a las movilizaciones estudiantiles se concentró en los episodios de violencia ocurridos en el marco de estas manifestaciones. El 42% del total de la cobertura estuvo dedicada a este tópico, mientras que las demandas estudiantiles propiamente tal concentraron el 28% del tiempo. Más atrás quedaron los temas ‘Evaluación y Balance’ (13%), ‘Asistentes y Expresiones Culturales’ (8%) y ‘Efectos Colaterales’ (4%). Comparativamente, el canal que menos tiempo destina a cubrir violencia es La Red (2013, p.17).

En otro estudio similar del CNTV (2013b), “Cobertura Televisiva de Movilizaciones Estudiantiles: Percepciones de la Audiencia”, los entrevistados señalaron que la poca atención que prestaban a las movilizaciones estudiantiles provenían de que la televisión ‘sólo muestran vandalismo/delinuencia’; ‘es repetitivo/muestran siempre lo mismo’ y ‘muestran solo la parte negativa/ olvidan el conflicto principal’, reforzando la idea de la selección que hacen los medios cuando informan.

Otro ejemplo fue la visibilización que se dio hace algunos años a los llamados “grupos neonazis” y la que se da a la emergencia de los jóvenes antisistema identificado con el anarquismo en estos últimos años. Generalmente, son presentados por los medios con gran espectacularidad desde la lógica de la violencia. Así para la visibilización del movimiento neonazi o skin, se recurrió a las consabidas presentaciones de ultraviolentos sin hacer distinciones entre los distintos tipo de skin que conforman este universo (skin neo nazis, skin-antiprejuicios raciales (SHARP) y skin-red), alcanzando ribetes de histeria colectiva como también sucedió con los denominados jóvenes “anarquistas o neo anarquistas” dando cuenta de

supuestas hordas de sujetos violentos que en esos años amenazaban a la ciudad, transformándola en territorio sin ley, cuestión que tuvo su corolario en la molotov lanzada contra el Palacio de la Moneda en septiembre del año 2007 o en la conmemoración del día del joven combatiente del año 2008, donde, con días de anticipación, los medios de comunicación y el gobierno comenzaron a anticipar un día de extrema violencia, lo que llevó a situaciones apocalípticas, como un centro de Santiago casi vacío o el pánico desatado para retornar temprano a las hogares por parte de la gente.

Estos ejemplos, nos indican algunas cosas interesantes al momento de analizar la relación medios, jóvenes y violencia. Como señala Juris (2006), la violencia es un extraordinario icono simbólico, utilizado tanto por lo jóvenes como por los medios de comunicación. Estos últimos, señala el autor, utilizan la violencia para captar audiencias o como señala Juris leyendo a Glitin (1980) y Hall (1974), las imágenes de confrontación violenta utilizadas por lo medios sirven para descontextualizar las performances violentas y reinsertar éstas en ciertas narrativas hegemónicas que lo único que hacen es marginalizar, en este caso a los jóvenes, pero también a otros actores, como criminales y desviados, posibilitando así la realización de un ejercicio reinterpretaivo de la violencia, donde esta es leída como una “violencia sin sentido”, por lo que siguiendo a Juris, los medios actúan de cierta forma como filtros ideológicos al servicio de la hegemonía (poder) dominante. Por otro lado, el decaimiento de las noticias sobre la violencia, demanda hechos más violentos y espectaculares, constituyéndose así un círculo vicioso que no tiene fin, donde los medios demandan cada vez más violencia para poder vender y alcanzar altas sintonías.

De esta forma, la visibilización de la violencia por parte de los medios y sus asociados (delito, delincuencia, crimen, etc.) no hace otra cosa que objetivar el miedo en la sociedad el cual “se proyecta en una minoría, la de los portadores del miedo y la sospecha” (Bonilla y Tamayo, 2007). Asistimos entonces a la construcción de una otredad que es vista primero como extraña y después como monstruosa desatando una ola de “pánico moral”, particularmente porque el miedo a ese otro (los jóvenes violentos)

es un miedo por no poder controlar a una otredad, o sea, se le teme a aquello que no se puede controlar, lo cual siguiendo a Bauman (2001) –quien sigue a Lévi-Strauss- implica la adopción de tres posibles estrategias: la primera es la asimilación, o sea, el aniquilamiento del otro como otredad; la segunda es la expulsión, propio del vomitar a las otredades rebeldes, por lo tanto incomunicarlas y excluirlas, y por último, simplemente la eliminación. Todo esto nos lleva, como Bonilla y Tamayo (2007) nos señalan, a una “criminalización mediática” de cierto tipo de sujetos.

Esto conlleva asociado la implementación de medidas de carácter punitivo que tienen como fin criminalizar una serie de problemas sociales que por supuestos se dejan de lado o se invisibilizan para hacerse cargo de un cierto discurso que se ha instalado en la sociedad asociado a la (in)seguridad ciudadana, cuestión que ha llevado a ciertos sectores de nuestra sociedad –paradójicamente esta es una solicitud transversal- a solicitar cada vez mayor “mano dura” con la delincuencia por ejemplo, o cualquier manifestación que rompa los marcos normativos de nuestra sociedad, bajo el discurso de poner en peligro la “salud de la sociedad” o el funcionamiento normal del sistema social (Bauman, 2005). De esta forma, asistimos a la emergencia de un discurso con un fuerte contenido higienista, de pureza y control social, cuestión que nos lleva directamente al tema del (des)orden.

Quienes aparecen como objeto predilecto y causa de este desorden y porque no decirlo, de la contaminación o de la suciedad que se comienza a instalar en nuestra sociedad, son particularmente los pobres, los jóvenes y acciones de corte reivindicativo que se manifiestan por la precariedad de las situaciones (políticas, económicas, culturales o sociales) que tienen que enfrentar los sujetos que participan en este tipo de acciones. Así, éstos aparecen a los ojos de los ‘higienistas y buscadores de la pureza’ como transgresores de cualquier orden, incontrolables y por consiguiente, sujetos que pueden clasificarse como ‘sucios’, ‘agentes contaminantes’ en cuanto se estructuran como sujetos ilógicos –transgresores-, ya que no se encuentran en los lugares donde se suponen deberían estar según los buscadores de la pureza y el orden, lo que provoca que éstos tensionen y dejen al descubierto la fragilidad normativa existente, ya que traspasarán

las fronteras establecidas con invitación o sin ella, convirtiéndose en agentes peligrosos para el orden social.

De esta forma, se asiste a la construcción de un sujeto que se puede etiquetar como “desechable”, o mejor dicho es un “sujeto residuo”, y a un Estado y sociedad –o cierta parte de ésta- que intenta protegerse de estos sujetos instalando más políticas de control y más cárceles. Esto supone un análisis de parte de ciertos segmentos de nuestro país, en relación a entender que la única forma de contención de ciertos segmentos societales transgresores (jóvenes, pobres, los trabajadores precarizados, entre otros) es la construcción de un Estado cada vez más fuerte en sus políticas de control social; un Estado penal, policial, de seguridad, que intenta de alguna forma aislar físicamente estos “desechos de la sociedad” (Wacquant, 2001).

Interpretaciones

Se puede apreciar en estos ejemplos e interpretaciones que construyen sentido sobre los jóvenes –y también sobre otros-, lo que se señalaba respecto de la tematización; los medios funcionan tematizando las realidades juveniles o mejor dicho ciertas realidades, sin dejar espacio para las tematizaciones más “claroscuros”, si las podemos llamar así. La pregunta que surge y que debería responderse desde la teoría de Luhmann, es ¿por qué ocurre esto?

La respuesta a esto está dada por lo que Luhmann llama la presencia de un código esquematizado binariamente y que posibilita que los medios construyan la realidad.

La principal característica de los medios de comunicación s. g. que así se diferencian, es la presencia de un código esquematizado binariamente. El código constituye la forma del médium que por lo tanto no sólo es simbólico, sino también diabólico, ya que produce una distinción entre 2 valores: por ejemplo, entre pagar y no pagar (dinero), o entre verdadero y no verdadero (verdad). A través de la distinción entre los 2 valores de su código, como medios de comunicación s. g. crea información de cada evento y cada situación (es verdadero o no es verdadero, es un pago no es un pago, etcétera).

El código se caracteriza por la preferencia social por su valor (definido como positivo) con respecto al otro: esto permite al código autocolocarse en ese valor (la verdad o lo verdadero, el dinero en el pagar). Esta autocolocación genera la expectativa de aceptación: se acepta lo que está indicado como valor positivo (lo verdadero, el pagar). El valor negativo (lo no verdadero, el no pagar) sirve en cambio para la reflexión ya que subraya la contingencia de los positivo (Corsi, Esposito y Baraldi, 1996, p.147).

Entonces, el código produce una distinción, pero una distinción binaria que permite la creación de información, información que no es sólo simbólica como se señala en el párrafo citado, sino también diabólica, en el sentido que produce la distinción de lo binario expresado en dos valores, de los cuales, el aceptado es aquel que está signado como positivo. Lo negativo queda para la reflexión.

De esta forma, cada medio de comunicación crea información de cada evento y de cada situación, la cual no es una información “verdadera” ya que a los medios no le interesa necesariamente esto, o si le interesa es de manera restringida, porque operan a través de selecciones que conllevan diversos criterios. De esta forma, la información a publicar por ejemplo, debe responder a lo atractivo, entendible y sorprendente, pero no es necesariamente lo real.

Se asiste entonces, a la construcción de un imaginario sobre los jóvenes que intenta transformarse en real, siendo no real y que se estructura sobre un código que estructura la información. Esto es interesante, ya que cuando aparece una noticia positiva sobre los jóvenes, generalmente no es objeto de reflexión, se acepta como tal (natural), como ocurre por ejemplo sobre el tema de “el trabajo voluntario” por parte de los jóvenes. Así, el llamado voluntariado juvenil no es objeto de “preocupación”, si lo es lo que aparece como un valor negativo asociado a los jóvenes, lo cual se transforma en noticia y que permiten las construcciones de un cierto sentido sobre ciertos sujetos y sus prácticas.

No está demás señalar las dicotomías que aparecen en el ejercicio de análisis descrito anteriormente reflejan precisamente lo que se ha estado señalando. A manera de ejemplo:

Valor negativo	Valor positivo
Monstruoso	Bello
Salvaje/bárbaro	Civilizado
Impuro	Puro
Sucio	Limpio
Contaminantes	No contaminantes
No higiénico	Higiénico
Ilógicos	Lógico

Así, se puede apreciar que los medios elaboran una serie de distinciones explícitas y no explícitas, que pueden aludir a personajes y realidades perceptibles o designar atribuciones y propiedades a manera de calificativos. Lo relevante es que estas distinciones adquieren significado en relación a otras distinciones que le son opuestas y que pueden o no aparecer en los medios. En este último caso se infiere la distinción opuesta.

Este tipo de distinciones permite que el sistema de medios pueda continuar con su función en la sociedad, recurriendo a los códigos binarios. Así, éstos establecen un valor positivo a la capacidad de enlace que tiene el sistema y el valor negativo sirve para que el sistema de los medios de comunicación pueda reflexionar su operación. De esta forma, pueden diferenciar y saber qué operaciones pertenecen al sistema y qué otras se quedan en el entorno. Esto es importante, porque posibilita que el sistema se auto-observe y se autodetermine a través de lo que el sistema considere útil como lo es la información y lo que no aporta nada para el mismo sistema (no información).

De esta forma, los temas permiten la aparición de estructuras de sentido que dan origen a diversas comunicaciones. Una pregunta a dejar planteada, es cómo se originan esas tematizaciones que permiten apariciones de sentido.

A modo de cierre

En definitiva, el espacio mediático está mostrando a través de la información sobre los jóvenes, que lo que se llama opinión pública es una construcción de interrelaciones, minoritarias unas, otras hegemónicas, y que está definida por la actividad selectiva que realizan los medios de comunicación, dando así relevancia a determinados temas y no a otros. Así, la violencia juvenil, la espectacularidad de las tribus, la delincuencia juvenil, etc. aparecen cotidianamente en los medios, y no así las miradas más positivas como el voluntariado juvenil, que se vuelven escasas y que no son de interés o no se les presta atención por ser positivas. De esta forma, los jóvenes son noticia cuando provocan algún tipo de irritación obviamente negativa en el sistema.

Los medios -como ya se ha señalado antes- son un mecanismo de simplificación de complejidad, que reducen la atención social a unos cuantos temas comunes que se transforman en comunes para el público (tematización). Pero más allá de eso, hay que reconocer que los medios han posibilitado la ampliación de la comunicación y como se señala en el párrafo que a continuación se presenta, nada se puede sustraer hoy en día a la comunicación.

Más allá de las consecuencias para la transformación de la comunicación, los medios de difusión modernos han ampliado enormemente las posibilidades de comunicación. Hoy no parece posible sustraer nada de la comunicación: de lo cual se siguen importantes transformaciones sociales, en particular notables efectos en el desarrollo del orden heterárquico. También se sigue una discrepancia mayor entre comunicación actual y comunicación potencial, y por tanto, una mayor restricción a la selección [véase complejidad], junto con la ampliación de las posibilidades de comunicación viene por tanto la necesidad de selección.

Consecuentemente, los medios de difusión desarrollan una propia selectividad que condiciona las posibilidades de comunicación influyendo sobre los contenidos. Los temas de la comunicación deben adaptarse a la selección de lo que puede comunicarse y que puede ser comunicado conforme a las técnicas de los media (periodismo, televisión, etcétera) (Corsi, Esposito y Baraldi, 1996, p.156).

Entonces, está claro que los medios de comunicación tienen la posibilidad de manejar la información a su antojo como lo hacen respecto del tema de los jóvenes y determinadas prácticas culturales, imponiendo temas y contenido. La cuestión es que nosotros, como observadores, tenemos la posibilidad también de seleccionar o de decidir lo que nos sirve e interesa.

Por último, dejamos de lado una cuestión que debería ser relevante para el análisis, pero que demandaría más tiempo y que está referido al tema del “poder”. Habría que señalar que evidentemente a los medios se les pueden atribuir poder y también están bajo el dominio de otros poderes, si no ver el tema de la concentración de los medios de comunicación en nuestro país, por parte de una sola perspectiva ideológica.

Un ejemplo quizás más evidente que el de los jóvenes sea lo que está ocurriendo en la zona de la Araucanía, particularmente con la aplicación de la ley antiterrorista donde necesariamente nos tenemos que enfrentar a un problema de construcción de sentido y pensar quién está detrás de esas construcciones mediáticas. En esa zona, la dinámica de los denominados “ataques terrorista” -donde por ejemplo se queman vehículos-, es no dañar a las personas, dañando solo lo material (los vehículos). Así, este tipo de acciones son catalogadas como “actos de terrorismo” y sujetos a la aplicación de la ley antiterrorista. Sin embargo, la quema de buses por ejemplo por parte de los trabajadores subcontratistas del cobre en las movilizaciones del año 2008 (donde se quemaron 8 o 9 buses, además de los cortes de carretera y enfrentamiento con la policía uniformada), supuso la construcción de un imaginario de trabajadores que luchaban por una “causa digna o justa”. Sin embargo, este tipo de acciones no supuso la aplicación a los detenidos por esos desmanes de esa ley. Es más

los medios de comunicación no tematizaron estos hechos como acciones terroristas, sino, como acciones de trabajadores que buscaban una mejora en sus fuentes laborales.

Necesariamente entonces, frente a las tematizaciones y producciones de sentido por parte de los medios, tenemos que referirnos al poder (uno de los Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados) e incluirlo en el análisis, cuestión que no se realizó en este ensayo, pero que es imprescindible de integrar en este tipo de análisis.

Brevemente y siguiendo a Luhmann, tendríamos que referirnos al poder –en el caso de los medios- como la capacidad que tienen los medios de generar “efectos” en las personas, cuestión que se puede observar en la construcción de la agenda por parte de los medios o las tematizaciones que se hacen de la realidad. Para Luhmann “en sentido extremadamente amplio se define el poder como capacidad de producir efectos” (Luhmann, 2004, p.93). Este se puede reflexionar como un medio de comunicación simbólico: “la diferencia más importante con respecto a las teorías aquí expuestas es que el poder es reflexionado como medio simbólico de comunicación guiado por un código” (Luhmann, 2004, p.102). Así el poder comienza a operar en el ámbito de la comunicación simbólica.

Es precisamente, en el plano de la comunicación simbólica donde el poder se comienza a manifestar con mayor fuerza –más aún si a nivel material ya está concentrado y se manifiesta sin ningún tapujo-, cuestión que inmediatamente nos lleva la tema de los medios de comunicación, objeto de este ensayo, y que a partir de algunos ejemplos que se han presentados se ha tratado de ejemplificar.

Referencias

Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.

Bonilla, J. y Tamayo, C. (2006). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias. Revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina 1998 - 2005*.

Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular –Cinep, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Eafit y COLCIENCIAS.

CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN (CNTV). (2013a). *Análisis de Contenidos de Pantalla Movilizaciones Estudiantiles en los Noticieros Centrales*. Santiago de Chile.

CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN (CNTV).

(2013b). Cobertura Televisiva de Movilizaciones Estudiantiles: Percepciones de la Audiencia. Santiago de Chile.

CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN (CNTV). (2006).

Barómetro de la violencia, Santiago de Chile.

Corsi, G., Espósito, E. y Baraldi, C. (1996). *GLU Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.

Juris, J. (2005). Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en Génova. En Ferrandiz, F. y Feixa, C. (eds.). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.

- Luhmann, N. y De Giorgi, R.** (1993). *Teoría de la Sociedad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Luhmann, N.** (1998). Introducción a una teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados. En *Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia*. Barcelona: Trotta.
- Luhmann, N.** (1995). *Poder*. Barcelona: Universidad Iberoamericana/ITESO/Anthropos.
- Luhmann, N.** (1998). *Complejidad y Modernidad: de la unidad la diferencia*. Edición y traducción de Josexo Beriain y José María García Blanco. Madrid: Trotta.
- Luhmann, N.** (2004). *La política como sistema*. México: FCE.
- Wacquant, L.** (2001). *Parias Urbanos*. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires: Manantial.
- Zarzuri, R.** (2009). Jóvenes, violencia y medios de comunicación. *Revista de la Academia* N° 14. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Zarzuri, R. y Ganter, R.** (comp.). (2005). *Jóvenes la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC).

Zarzuri, R. (2005). Culturas Juveniles y Ciencias Sociales: Itinerarios Interpretativos Transdisciplinarios. En Zarzuri, R. y Ganter, R. (comp.).

Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC).

Fundamentos epistemológicos de una psicología social étnica

Epistemological Foundations of an Ethnic Social Psychology

Javier Bravo*

Resumen: En este artículo se plantea una psicología social especializada en contextos étnicos. Para llevar a cabo este trabajo, se requieren nuevas bases teóricas que requieran abordar y comprender la realidad de las comunidades indígenas. Se presenta un argumento epistemológico para fundamentar la disciplina, basado en que el conocimiento científico moderno, ha sido un productor de sujetos invisibilizados, con la finalidad de la explotación de recursos que permiten sustentar el poder hegemónico. Dentro de los “otros” generados, se posiciona al “indígena latinoamericano”, en oposición al colonizador. Se plantean fundamentos epistemológicos de este enfoque, basados en la Sociología de las Ausencias de Sousa y en la Psicología Social Comunitaria, que permitirían un estudio de las comunidades indígenas y de la subjetividad étnica.

Palabras Clave: Invisibilización; Epistemología; Psicología Social Comunitaria; Subjetividad Étnica.

* Psicólogo. Magíster en Psicología. Docente Universidad Autónoma. Email: javierbravob@gmail.com

Abstract: This article proposes a social psychology specializing in ethnic contexts. To carry out this work, requires new theoretical bases that require understand the reality of the indigenous communities. It presents an epistemological argument to base the discipline, based on which modern scientific knowledge, has been a producer of invisible subjects, with the purpose of the exploitation of resources that sustain the hegemonic power. Within the ‘other’ generated, is positioned at the “Latin American indigenous”, in opposition to the colonizer. There are arise epistemological foundations of this approach, based on the Sociology of the Absences of Sousa and Community Social Psychology, which would allow a study of indigenous communities and ethnic subjectivity.

Key Words: *Invisibility, Epistemology, Social Community Psychology, Ethnic Subjectivity.*

De incivilizados a invisibilizados

La historia de colonización en América Latina cuenta de una larga data. Desde la llegada de Colón en 1492, se vio al territorio como un gran paisaje del cual se podían obtener vastos recursos naturales, con la colaboración forzada de la población autóctona de la zona, la cual debía, por supuesto, someterse también en lo simbólico, por medio de la evangelización, para acercarse a los ideales europeos.

Para llevar a cabo estas acciones, los europeos tenían argumentos de superioridad racial y cultural, que posteriormente, encontraron sustento teórico en el evolucionismo (Ferro. 2003), que los posicionaba como una sociedad superior y que por ende, tenía el derecho someter a los grupos “inferiores”.

A partir de estas construcciones, se produjo un sujeto “indio” con tintes de salvajismo e incivilización, donde se menospreciaba su cultura, conocimientos y formas de vida. Con la construcción de los estados nación

latinoamericanos, se invisibilizó esta realidad, ocultando mayoritariamente las referencias hacia el pasado y presente de colonización, para favorecer los ideales independentistas.

Estas ideologías dominantes, contribuyeron a las representaciones sociales de los países latinoamericanos, que generaron una identidad mestiza en oposición a lo indígena. Como ejemplo, se colocará un apunte de las cartas de Pedro de Valdivia, enviada al rey Carlos V, el 4 de septiembre de 1545. Esta inscripción está a los pies del cerro Santa Lucía (o cerro Huelén, en lengua Mapuche), que se encuentra en pleno centro de la ciudad de Santiago de Chile. En el texto se destaca la belleza del paisaje, silenciando referencia alguna a la población que habitaba esta zona:

Y para que haga saber a los mercaderes y gentes que se quisieran venir a avecindar, que vengan porque esta tierra es tal que para vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo, digolo llana sanísima de mucho contento. Tiene cuatro meses de invierno, no más que en ellos sino es cuando hace cuarto la luna que llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles, que no hay para que llegarse al fuego. El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires, que todo el día se puede el hombre andar al sol que no le es importuno. Es la más abundante de pastos y sementeras y para darse todo género de sanado y plantas. Que se puede pintar mucha e muy linda madre para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio dellas y minas riquísimas de oro e toda la tierra está llena dello y donde quieran que quisieran sacarlo. *Allí hallaran en que sembrar y con que edificar y agua leña y yerba para sus ganados, que parece la crió dios a posta para poder tenerlo todo a la mano.*

Este texto deja entrever la representación que se tuvo y que aún se perpetúa en la ideología dominante, donde se concibe al territorio como un bello paisaje, lleno de riquísimos recursos naturales, o como se decía en esa época, era para hacerse la América.

La psicología como disciplina social, no ha estado exenta de esta ideologización, contribuyendo con enfoques teóricos y prácticas hegemónicas (Flores. 2011), que no contienen los dispositivos teóricos para

comprender y aprehender la realidad intercultural que actualmente sucede en el territorio. En este texto, se realizará un abordaje epistemológico a la modernidad y a la psicología tradicional, para proponer un enfoque integrador que permita visibilizar a los sujetos y subjetividades invisibilizadas, por ser consideradas precisamente incivilizadas.

El Pensamiento Abismal de la Modernidad

Boaventura de Sousa Santos (2013) plantea que la Modernidad se basa en un pensamiento abismal, que traza una línea que divide elementos visibles de otros invisibles. Los visibles serían aquellos establecidos por el poder hegemónico, mientras que los invisibles serían los sectores subalternos o colonizados.

Las invisibles constituyen el fundamento de las visibles y son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. La división es tal que el “otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. No existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible del ser. Lo que es producido como no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro. Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la co-presencia de los dos lados de la línea. (P. 31 y 32).

Sousa considera que esta frontera la generan los países dominantes para facilitar las relaciones coloniales. Junto a esto, se calibran ideologías racistas que asocian lo invisible a todo aquello que sería cercano al estado de naturaleza, mientras que lo visible, correspondería a la civilidad que se quiere instaurar, por medio de los procesos de colonización.

El poder hegemónico sería el encargado de construir o de producir lo invisible, ya que lo visible requiere de la otra parte para establecerse. Lo ocultado no poseería esa condición *per se*, sino que sería atribuida por el sector dominante para autoafirmarse. Por lo tanto, el sector encubierto sería constantemente invisibilizado.

La modernidad occidental, más allá de significar el abandono del estado de naturaleza y el paso a la sociedad civil, significa la coexistencia de ambos, sociedad civil y estado de naturaleza, separados por una línea abismal donde el ojo hegemónico, localizado en la sociedad civil, cesa de mirar y, de hecho declara como no existente el estado de naturaleza. El presente que va siendo creado al otro lado de línea se hace invisible al ser reconceptualizado como el pasado irreversible de este lado de la línea. (Sousa, 2013, p. 36).

Este autor plantea que la modernidad ha ocupado diferentes estrategias de acción para relacionarse con el sector visible por una parte y con lo invisible, por otra. Con el primero se utiliza la dicotomía regulación/emancipación, que corresponde a la manera en que se dan los problemas sociales y establecer políticas de control. Para los sectores colonizados, se utiliza la polaridad apropiación/violencia, ya que en estos territorios, se vale de la lógica de la usurpación e instrumentalización de personas, territorios y recursos, los cuales son necesarios para sostener las formas de vida dominantes.

En el reino del conocimiento, la apropiación se extiende desde el uso de los nativos como guías y el uso de mitos y ceremonias locales como instrumentos de conversión, hasta la expropiación del conocimiento indígena de la biodiversidad; mientras la violencia se extiende desde la prohibición del uso de lenguas nativas en espacios públicos y la adopción forzada de nombres cristianos, la conversión y destrucción de lugares ceremoniales y símbolos, a todas las formas de discriminación racial y cultural. (Sousa, 2013, p. 37).

Para fundar el conocimiento visible de la Modernidad, la línea abismal se estructura en base a la ciencia y el derecho, ya que otorgan las categorías necesarias para desplazar otros tipos de cosmovisiones, religiones o prácticas culturales. La ciencia utiliza la dicotomía verdad/mentira para establecer un conocimiento válido, mientras que el derecho dictamina aquello que es legal e ilegal. En base a estos poderes hegemónicos se produce aquello invisible, que trae como consecuencia que se produzcan, también, sujetos, conocimientos y culturas invisibilizadas.

El conocimiento abismal tendría una base epistemológica dualista, ya que divide la realidad en una parte que serían los sujetos y otras que

serían los objetos. Los primeros serían los observadores o descubridores de los objetos, los cuales serían los territorios y pueblos sometidos. Cabe destacar, que los objetos serían también sujetos, pero esta condición estaría censurada por la ideología dominante.

Desde este punto de vista, Sousa (2013), plantea la necesidad de elaborar una epistemología del Sur, refiriéndose al territorio latinoamericano, ya que corresponde precisamente al terreno de lo invisible o colonizado. Sousa realiza cuestionamientos a la teoría crítica eurocéntrica, ya que dentro de sus presupuestos filosóficos, no tendría las categorías suficientes para abordar la complejidad de los movimientos sociales o temáticas políticas latinoamericanas. En este sentido, la teoría crítica sería también parte del pensamiento abismal, ya que al provenir del contexto europeo, sería útil para las emancipaciones netamente occidentales, pero no tendría los dispositivos teóricos que permitirían comprender y abordar los fenómenos propios del mundo colonizado.

Mientras la teoría crítica eurocéntrica fue construida en unos pocos países europeos (Alemania, Inglaterra, Francia, Rusia e Italia) con el objetivo de influenciar las luchas progresistas en esa región del mundo, las luchas más innovadoras y transformadoras vienen ocurriendo en el Sur en el contexto de realidades socio-político-culturales muy distintas. Sin embargo, la distancia fantasmal entre teoría y práctica no es solamente el producto de las diferencias de los contextos. Es una distancia más bien epistemológica o hasta ontológica. Los movimientos del continente latinoamericano, más allá de los contextos, construyen sus luchas basándose en conocimientos ancestrales, populares, espirituales que siempre fueron ajenos al cientismo propio de la teoría crítica eurocéntrica. Por otro lado, sus concepciones ontológicas sobre el ser y la vida son muy distintas del presentismo y del individualismo occidentales. Los seres son comunidades de seres antes que individuos; en esas comunidades están presentes y vivos los antepasados así como los animales y la Madre Tierra. Estamos ante cosmovisiones no occidentales que obligan a un trabajo de traducción intercultural para poder ser entendida y valoradas. (p. 20 y 21).

Para abordar las temáticas propias del Sur, Sousa (2013) propone dos vertientes de estudio, la Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias. La primera consiste en estudiar y revelar el conocimiento

invisible de la Modernidad, es decir aquello que ha sido sistemáticamente ocultado para sostener el poder dominante. La segunda, se plantea como mecanismos de acción y oportunidades que surgen a partir de estos conocimientos.

La sociología de las emergencias consiste en la investigación de las alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas. En tanto la sociología de las ausencias amplía el presente uniendo a lo real existente lo que de él fue sustraído por la razón eurocéntrica dominante, la sociología de las emergencias amplía el presente uniendo a lo real amplio de posibilidades y expectativas futuras que conlleva. (p. 28).

Psicología Social Étnica y Sociología de las Ausencias

Los planteamientos revisados anteriormente, abren un campo de posibilidades para estudiar y trabajar aspectos psicosociales y políticos propios del continente latinoamericano, tales como las realidades étnicas que han sido parte de los conocimientos invisibles de la Modernidad en el Sur. La línea abismal trazada en las sociedades latinoamericanas, han hecho que muchos de los pueblos indígenas colonizados pasen desapercibidos para el sentido común o la identidad hegemónica.

El estudio psicosocial de las realidades étnicas, tendría un parecido con la Sociología de las Ausencias planteada por Sousa (2013), manteniendo ciertas diferencias de disciplina, ya que el mismo nombre de Psicología Social, tendría un acento en el sujeto o en el agente que es parte activa del pueblo indígena.

En Chile, el tema étnico ha sido marcado por la realidad Mapuche, la cual continúa en esta línea abismal trazada desde las primeras etapas de la colonización. Actualmente en territorio Mapuche, en la llamada zona de conflicto, se aplica la Ley Antiterrorista (Pairacán y Álvarez. 2011), para aquellos comuneros que participan de los movimientos de reivindicación territorial, que los ha afectado desde la política estatal llamada, eufemísticamente, la Pacificación de la Araucanía. Este ejemplo, clarifica el uso del derecho para determinar ciertos actos considerados ilegales,

invisibilizando el contexto histórico y político. Por otra parte, al utilizar estos mecanismos de control social, se verifica la lógica de expropiación/violencia que caracteriza a los estados para el trato y relación los agentes y territorios coloniales.

Con respecto a los cuestionamientos que Sousa realiza a la teoría crítica, esto se ve reflejado en que al menos en la temática Mapuche, algunos sectores, como la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), se alejan ideológicamente de toda política que provenga del Estado. Consideran coloniales las posturas marxistas o neomarxistas, ya que tienden a plantear los conflictos étnicos como propios de la lucha de clases. El contexto étnico incluye una cosmovisión, una espiritualidad y por ende una identidad diferente, que trasciende la lucha del proletariado (Llaitul. 2013).

La CAM plantea un discurso anticapitalista indiniasta, compuesta por diversas oposiciones, como el anti-sistémico, anti-oligárquico, anti-imperialista y anti-colonial (Llaitul. 2013). Se propone una nación Mapuche, que es libre en determinar su propio control territorial, que tiene el derecho de organizarse como pueblo y estar con la misma conciencia moral que el estado chileno y las empresas forestales instaladas en su territorio.

Llaitul agrega que el carácter anti-capitalista de la CAM, implica un reforzamiento de los elementos identitarios étnicos ancestrales;

Aquí cobra relevancia el tema del Ser Mapuche y la reconstitución de nuestra cosmogonía. El alejamiento del capitalismo significa la ruptura con las relaciones occidentales dominantes. En tal sentido hemos dicho: “que los elementos cosmovisionarios, es decir la forma de entender el mundo y el hombre desde una concepción mapuche, constituyen la base fundamental para reconstruir un pensamiento ideológico y político necesario para nuestra liberación. (Llaitul. 2013, pp. 5).

Con respecto a las Sociologías de las Ausencias y las Emergencias, es importante destacar que en Chile, la mayor parte de la población indígena vive actualmente en las ciudades (CASEN. 2006), siendo la Región Metropolitana la de más concentración de población Mapuche. En este

sentido, una psicología social étnica puede centrar sus trabajos y estudios, en la construcción de nuevas identidades étnicas, que a pesar de no vivir en el territorio ancestralmente ocupado, mantienen un sentido de comunidad vigente. Estas identidades se mantienen por diversos mecanismos, como la organización política de diversos centros ceremoniales, la realización de rituales ancestrales, la emergencia de arte indígena, y por sobre todo, en la vitalización de la lengua autóctona en contextos sociales adversos a su mantenimiento (Lagos. 2012).

Conocimientos Invisibles

Con respecto a los conocimientos invisibles de la modernidad, los indígenas han sido afectados directamente, ya que sus formas de vida y cosmovisión, fueron considerados salvajes por los colonizadores. Los pueblos de América, mantenían una relación con la naturaleza, diferente a la establecida por Occidente. Desde diversas disciplinas, se ha conceptualizado este conocimiento; la Antropología le ha llamado Animismo; algunos sectores de la filosofía, lo han denominado Conciencia Participativa, que incluía el sentimiento de una humanidad identificada con su entorno, que incluía a los otros, la naturaleza y el cosmos.

La visión del mundo que predominó en Occidente hasta la víspera de la Revolución Científica fue la de un mundo encantado. Las rocas, los árboles, los ríos y las nubes eran contemplados como algo maravilloso y con vida, y los seres humanos se sentían a sus anchas en este ambiente. En breve, el cosmos era un lugar de pertenencia, de correspondencia. (Berman, 2007, p. 16).

Desde la antropología, el conocimiento indígena se ha llamado Animismo. Tal como lo plantea José Bengoa (1996), con respecto a los Mapuche:

El animismo indígena llenó de vida a las cosas que nosotros, gente de Occidente finalmente, hemos denominado inanimadas. Una roca, “futá currá”, gran piedra en la lengua de los mapuches, era para ellos un ente vivo, lleno de vida. Allí “pasan cosas”.

Las piedras, al partirse, al romperse por efecto del agua, de las nieves, de los calores, sin duda cambian, se transforman. El tiempo también transcurre en ellas, deja su huella. En la cultura y espiritualidad mapuche, el hombre es tributario de esa relación. Hay un “fuera de sí” que es respetado, venerado, ritualizado, y al cual debe ofrecer sacrificios, ya que en algún momento tendrá influencia en la propia vida. (p.16).

Sujetos Invisibles

La línea abismal de la Modernidad, genera sujetos invisibles, los cuales corresponden al sector oprimido de la sociedad. Estos grupos se verían mermados en la construcción de su identidad, ya que serían despojados de su cualidad humana, siendo tratados como cosas, o instrumentos de dominación. Tal como lo plantea Freire (2002).

(...)para los opresores, la persona humana son solo ellos. Los otros son “objetos, cosas”. Para ellos solamente hay un derecho, su derecho a vivir en paz, frente al derecho a sobrevivir que ni siquiera reconocen, sino solamente admiten a los oprimidos. (P. 52).

Esta visión sería introyectada por los oprimidos, que se considerarían a sí mismos como objetos, producto de la relación instrumental a la que han sido sometidos. Por lo tanto, la invisibilización tendría no sólo aspectos socio históricos, sino que también psicológicos o subjetivos:

Los oprimidos, que introyectando la “sombra” de los opresores siguen sus pautas, temen a la libertad, en la medida en que ésta, implicando la expulsión de la “sombra”, exigiría de ellos que “llenaran” el “vacío” dejado por la expulsión con “contenido” diferente: el de su autonomía. El de su responsabilidad, sin la cual no serían libres. La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente. Búsqueda que sólo existe en el acto responsable de quien la lleva a cabo. (Freire, 2002, p. 60).

La invisibilización del sujeto “indio” comenzó desde la misma utilización de esa palabra, que según Bonfil Batalla (en Ramos; Balazote; Valverde. 2011), fue utilizada por los colonizadores, para clasificar uniformemente a un conglomerado de culturas diversas, que vivían en

diferentes territorios, por medio de una categoría arbitraria que ocultaba –y continúa ocultando- las diferencias y particularidades de cada pueblo.

(...) el “indio”, como categoría genérica e indiferenciada que abarca la totalidad de pueblos originarios, sólo tiene sentido en el contexto del orden colonial, cuya característica es identificar a los pueblos colonizados en oposición a los colonizadores. (p. 116).

Por lo tanto, los indios no existían antes de la llegada de los españoles, sino que fueron contruidos por ellos. Las connotaciones de este concepto, fueron –y siguen siendo- negativas, ya que estarían fuera de la modernización eurocéntrica que prima en el lenguaje y cultura oficial latinoamericana. Este origen, generaría mecanismos psicosociales que perpetuarían la invisibilización, por medio del etiquetamiento, la discriminación y el estigma.

Tal como lo plantea Cayuqueo (2013) con respecto a las diferentes representaciones que se les ha dado los Mapuche a lo largo de la historia de Chile:

Y fue así como los “heróicos araucanos”, el “espléndido Caupolicán” o “el Primer Libertador de América”, como bautizó un hiperventilado Simón Bolívar a Lautaro, del 1810 dio rápidamente paso al “bárbaro”, al “incivilizado”, al “enemigo del progreso” de 1850. De allí al “flojos” y “borrachos” del 1900 y luego al “terroristas” y “subversivos” del año 2000, tan solo un paso. O cuatro generaciones, para ser más exactos. (P. 194).

El psicólogo Mapuche, Julio Paillalef (2003) comenta que la relación de dominación con “los indios”, ha provocado múltiples prejuicios, que son utilizados para etiquetarlos y discriminarlos de la sociedad;

La discriminación y el prejuicio racial es una práctica perversa porque daña la psiquis de las víctimas; son percepciones subjetivas o individuales que involucran al sí mismo de todos los actores, es decir la sensibilidad de víctimas o victimarios. Sin embargo, los más perjudicados son los miembros de las minorías étnicas. (p 70).

Debido a lo anterior, se plantean las siguientes preguntas de investigación: Si la Modernidad ha invisibilizado conocimientos, sujetos, historias y realidades del continente latinoamericano; *¿cómo construir*

un saber que integre y valide estos aspectos ocultados?; ¿cómo abordar integralmente las demandas políticas, históricas y espirituales de los pueblos indígenas?

Las respuestas a estos dilemas pueden venir de diversas disciplinas, pero primero es necesario detallar la crítica a la psicología hegemónica, para después construir modelos que en este caso, se basarán en la psicología social y en la psicología social comunitaria.

Crítica a la psicología hegemónica

La psicología hegemónica, con un sustento epistemológico positivista, ha supuesto un sujeto universal que impera en todos los escenarios y territorios, no tomando en cuenta el contexto histórico social y político de los diferentes individuos y grupos. Martín Baró (1986) detectó tres características de este supuesta naturaleza humana, que sería un sujeto individualista, hedonista y ahistórico.

De acuerdo con Flores (2011), esta concepción sería funcional para el sistema neoliberal, el cual requiere este tipo de construcción para garantizar el consumo y con ello, la mantención del estatus quo social. Este autor plantea que la herencia hegemónica, se ha traducido en el énfasis psicotécnico de la disciplina, utilizado con fines normalizadores, y considerando las diferencias como un problema a ser reducido:

Si los psicólogos seguimos limitándonos a la psicotecnia, inevitablemente estaremos condenados a ser sectores subalternos al servicio de la industria, la psiquiatría o las instituciones internacionales que determinan quién está fuera y quién dentro; expertos dictaminadores de la exclusión a partir de considerar la diferencia (sexual, cultural, económica y de género) como problema. (P. 13).

Esta noción epistemológica, con una clara tendencia política en la producción de un sujeto universal, ha contribuido a invisibilizar la realidad étnica de los países latinoamericanos, ya que los movimientos sociales indígenas dirigen su lucha en pro de objetivos que no son individuales, ni

hedonistas ni ahistóricos, sino que todo lo contrario; en pro de derechos colectivos, con un objetivo político que busca la autodeterminación, bajo un contexto histórico de opresión y marginación (LLaitul. 2013).

De acuerdo a lo anterior, se hace necesaria una nueva epistemología que permita a la Psicología estudiar y trabajar la temática indígena, desde las mismas bases comunitarias que la constituyen. En este sentido, se esbozarán algunas bases de la Psicología Social Comunitaria.

El Paradigma de la Psicología Social Comunitaria

En Latinoamérica, la Psicología Social Comunitaria, surge en los años sesenta como una respuesta frente a los problemas psicosociales que enfrentaba el continente. El contexto histórico, estaba marcado por la represión política y económica de Estados Unidos, que aumentó la desigualdad y la segmentación social.

Maritza Montero (2004) define la psicología comunitaria como:

La rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas (...) y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social (p. 70).

Esta vertiente de la psicología social, trabaja con diversas comunidades, tanto urbano como rurales, como juntas vecinales, grupos comunitarios, grupos indígenas, entre otros.

Montero (2004) establece que la Psicología Social Comunitaria, posee un paradigma de *Construcción y Transformación Crítica*, que proviene de la discusión epistemológica entre el saber científico y el saber de las ciencias sociales. Tendría las siguientes características:

En su dimensión *ontológica*, se caracteriza por ver al otro como un actor social, activo en la construcción de su realidad y no un sujeto pasivo. En el plano *epistemológico*, conocería al otro en una relación de sujeto a sujeto, sin separación de poder entre ellos. En lo *metodológico*, utilizaría la

Investigación Acción Participativa. Su *ética*, se basaría en una interacción de igualdad y respeto con el otro. Finalmente, en lo *político*, se basaría en una democracia participativa.

Este paradigma, derivaría en una episteme de la relación, que concibe al otro en una interacción con el mundo social, y no como un individuo aislado. De la misma manera, el trabajo comunitario deriva en el énfasis de la relación con la comunidad, siendo clave en el éxito o fracaso de la labor.

El ser como entidad individual, es una noción incompleta que omite, mediante un ejercicio intelectual, una parte de sí mismo: el otro, con cual se relaciona y para el cual es un alter. (Montero, 2004, p. 108).

Fortalecimiento Comunitario

Dentro de los objetivos de la Psicología Social Comunitaria, se encuentra el fortalecimiento comunitario, como una estrategia de potenciación de las fortalezas de los grupos, para que encuentren las soluciones a sus problemas.

Maritza Montero (2003), define el Fortalecimiento:

Proceso mediante el cual, los miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismo. (p. 72).

El Fortalecimiento se diferencia del Empoderamiento, en que el primero surge de las comunidades, tomando a sus miembros como protagonistas principales en las estrategias de cambio de la realidad social. El rol que ocupan los psicólogos, es de facilitadores del cambio social, dejando la responsabilidad en los líderes comunitarios. El empoderamiento, se basa en que los profesionales o trabajadores del área social, dan o entregan un poder a la comunidad, asumiendo un rol de dispensadores del poder y

ordenando a la comunidad en base a sus proyectos.

De acuerdo con estos planteamientos, se podrían comenzar a estudiar las comunidades indígenas fortalecidas, que se encuentran en proceso de reivindicación de sus derechos, recuperación territorial y recursos naturales. No obstante, también se hace necesario conocer a los sujetos que lideran estos procesos, para ello se revisarán brevemente la teoría de la subjetividad social de González Rey.

Hacia un Estudio de la Subjetividad Étnica

De acuerdo a González Rey (2008), la Psicología Social carece de una teoría acabada y discutida sobre la subjetividad, ya que arrastraría una tradición filosófica positivista y empirista que en la búsqueda de la objetividad, ha rehusado el estudio del elemento propiamente psíquico, por ser considerado subjetivo.

El autor propone la categoría de sentido subjetivo para comprender la psique, que estaría íntimamente ligada a lo histórico y cultural. Siguiendo a Vigotsky, plantea que el sentido sería la manera simbólica y emocional de los sujetos para llevar a cabo la vida psíquica.

Todo el material simbólico y emocional que constituye los sentidos subjetivos se produce en la experiencia de vida de la personas, pero no como operaciones que se interiorizan, sino como producciones que resultan de la confrontación e interrelación entre las configuraciones subjetivas de los sujetos individuales implicados en un campo de actividad social y los sentidos subjetivos que emergen de las acciones y procesos vividos por esos sujetos en esos espacios, que son inseparables de las configuraciones de la subjetividad social en la cual cada espacio de vida social está integrado. (González Rey, 2008, p. 234).

El enfoque de la subjetividad, implica un estudio de los sentidos subjetivos que los dirigentes atribuyen a su origen étnico, así como a los elementos espirituales que constituyen una parte importante en su motivación en mantener vigente sus acciones y luchas de reivindicación.

La importancia de este planteamiento, radica en posicionar a la subjetividad como un elemento esencial en el estudio psicológico, que la diferenciaría de las otras disciplinas sociales.

Este enfoque será utilizado para realizar un compendio teórico sobre la construcción de la subjetividad étnica, diferenciando el ámbito de estudio de otra disciplina relevante que es la Antropología, la cual se ha centrado en las investigaciones de identidad étnica, que se repasarán a continuación.

Enfoques de Etnicidad

Los enfoques de etnicidad son bastante amplios y complementarios, sus visiones pueden resumir diversas instancias que suceden en las comunidades. Entre los más característicos se sitúa el Primordialismo, que ha sido un intento de buscar elementos intrínsecos de los grupos étnicos, tales como la lengua, la espiritualidad o los vínculos (Giménez. 2006). Desde la academia se criticó por ser “esencialista”, y en presuponer que la identidad era una esencia inmutable que no toma en cuenta el contexto histórico.

Otro enfoque es el Relacional (Barth. 1970), que pone el acento en las relaciones intergrupales, suponiendo que la etnicidad se genera a partir de las diferencias o fronteras culturales, subjetivamente percibidas por los miembros. A pesar de complementar la teoría anterior, ha sido cuestionado, ya que “vacía” de contenido étnico a las comunidades.

Por otra parte, destaca el Instrumentalismo, que define la etnicidad como una estrategia de ciertos grupos para obtener beneficios estatales. Esta teoría descontextualiza el trasfondo histórico y cultural de las etnias, poniendo énfasis en los beneficios que los indígenas reciben en contextos modernos.

Destaca también, el enfoque Superestructural, que plantea a los grupos étnicos como parte del campesinado/proletario, que busca la revolución para derribar el capitalismo. Se ha criticado por los mismos indígenas, ya que no considera los elementos netamente étnicos y los utiliza para fines político/partidista.

La Antropología ha desarrollado bastantes estudios en torno a este tema, pero la Psicología no ha desarrollado un área especializada, por lo tanto, una tarea pendiente es el estudio de la subjetividad étnica, teniendo en cuenta los diversos contextos en que actualmente se encuentran este tipo de comunidades. Para ejemplificar, sería relevante el estudio de la subjetividad de los indígenas urbanos, los cuales mantienen y construyen una identidad en un contexto lejano a su territorio y que mantienen prácticas, creencias y una lengua, en un escenario social que tiende a invisibilizarlos constantemente.

Rol de las ciencias sociales latinoamericanas

Con los planteamientos de la Psicología Social Étnica, se destaca la realidad étnica e intercultural de Latinoamérica, ya que concibe que el continente está poblado por diversos actores sociales que coexisten y se relacionan en complejos escenarios políticos, históricos e epistemológicos. La población “indígena” ha sido oprimida históricamente desde la colonización del continente, y se ha visto ocultada en las ciencias sociales, como parte de un proceso de colonialidad del saber (Lander.1993; Sousa. 2013).

Actualmente, una parte de la población indígena se encuentra en procesos de movilización de sus demandas, siendo una de ellas la autonomía política, como el caso del estado plurinacional de Bolivia, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México y los Mapuche de Chile, entre otros. En ese sentido, cobraría relevancia el estudio, trabajo e investigación con ellos, desde una perspectiva social y comunitaria.

Tal como plantea Martín Baró (1986), es urgente la necesidad de las ciencias sociales, de recuperar la memoria histórica de los pueblos, resaltar las virtudes y desideologizar la experiencia cotidiana, por medio de una praxis social que humanice al “otro” y no se encargue de

instrumentalizarlo para los fines de explotación. La Psicología Social posee vastas herramientas para sumarse a esta labor, que ya se ha iniciado desde otras disciplinas, como la Lingüística, la Antropología, la Historia y la Educación.

Consideraciones finales

A lo largo del documento, se demostró la conexión entre invisibilización de conocimientos y producción de un sujeto indígena marginado. Se asociaron ciertos paradigmas epistemológicos que han contribuido a este ocultamiento, por medio de dispositivos teóricos que impiden la observación de ciertas realidades interculturales.

La Psicología Social Étnica, correspondería a una suma de herramientas y conocimientos de las ciencias sociales, dirigidas a estudiar y conocer las realidades y subjetividades étnicas del continente. Integraría los estudios étnicos de la antropología, los trabajos sobre revitalización de lengua indígena de la lingüística, los aportes de la educación intercultural bilingüe, bajo el paradigma de la psicología social comunitaria.

Este enfoque, no sólo representaría una metodología de trabajo comunitario basada en el fortalecimiento y la subjetividad, sino que sería parte de lo que Sousa (2013) llama una visibilización de agentes y conocimientos ocultos por la modernidad. Lo anterior cobra relevancias epistemológicas, políticas y socioculturales, debido al planteamiento de una nueva relación con los pueblos indígenas.

Para lograr lo anterior, se hace necesario una epistemología que permita abordar la complejidad de los contextos étnicos y considerar aquello que la ciencia y los poderes hegemónicos muchas veces se ha encargado de negar; la legitimidad de las demandas y de los conocimientos de aquellos sectores invisibilizados, que han sido utilizados de plataforma, para plantear una modernidad que los silencia constantemente.

Referencias

- Barth, F.** (1970). *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras. La Organización Social de las Diferencias Culturales*. México: Fondo Económico de Cultura.
- Bengoa, J.** (1996). *La Comunidad Perdida. Ensayos sobre Identidad y Cultura. Los Desafíos de la Modernidad en Chile*. Santiago: Ediciones Sur.
- Berman, M.** (2007). *El Reencantamiento del Mundo*. Ciudad: Cuatro Vientos Editorial. Caracterización Socioeconómica Nacional 2006, Pueblos Indígenas. Disponible en: <http://www.mideplan.cl/final/categoria.php?secid=25&catid=124>
- Cayuqueo, S.** (2013) *Solo por Ser Indios. Y otras crónicas Mapuches*. Catalonia. Santiago de Chile.
- Ferro, M.** (2003) *El Libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI. Del Exterminio al Arrepentimiento*. Editorial La Esfera de los Libros. Madrid, España.
- Freire, P.** (2002). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiún Editores.
- Flores, J.** (2011). *Interpelación al Discurso Psicologista Hegemónico. Teoría y crítica de la psicología 1*. Enero 2011. <http://www.teocripsi.com/2011/1/flores.pdf>
- Giménez, G.** (2006). *El Debate Contemporáneo en Torno al Concepto de Etnicidad. Identidades Étnicas*. (1). P 129-144.

- González Rey, F.** (2008). *Subjetividad Social, Sujeto y Representaciones Sociales*. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*. Vol. 4. N° 2. Pp. 225 - 243.
- Martín Baró, I.** (1986). *Hacia una Psicología de la Liberación*. *Boletín de Psicología*, 22, 219-231.
- Montero, M.** (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M.** (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos y Procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Paillalef, J.** (2003). *Los Mapuche y el proceso que los convirtió en Indios*. *Psicología de la Discriminación*. Ciudad: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Pairicán, F. & Álvarez, R.** (2011). *La Nueva Guerra de Arauco: La Coordinadora Arauco Malleco en el Chile de la Concertación de Partidos por la Democracia (1997- 2009)*. *Revista www.izquierdas.cl*, 10, pp. 1-19. Chile.
- Ramos, M., Balazote, A. & Sebastián V.** (2011). *Arqueología y Antropología Social. Arte política y economía*. Ciudad: Editorial Biblos.
- Lagos, C.** (2012). *El Mapudungún en Santiago de Chile: Vitalidad y Representaciones Sociales en los Mapuches Urbanos*. RLA. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* Concepción (Chile), 50 (1), pp. 161-184.

Lander, E. (1993). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

LLaitul, H. (2013) “*El pensamiento emancipatorio de la Coordinadora Arauco Malleco*”. *Una estrategia de Liberación Nacional Mapuche*. Concepción.

Sousa, B. (2013) *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. LOM Ediciones. Chile.

Psicología clínica y guerras mundiales: reflexiones sobre la validación y configuración del complejo psi¹

Clinical psychology and world wars: reflections on validation and psy complex configuration

Mauricio Morales E.*

Resumen: El propósito del presente trabajo es reflexionar sobre la influencia histórica que tuvieron las guerras mundiales del siglo XX en la legitimación de la psicología clínica *mainstream*. Se discuten algunos eventos psicológicos históricos en el contexto de las transformaciones socio-económicas de las guerras y su relación con la emergencia de saberes, institucionalización y discursos psicológicos. La revisión está guiada desde las hipótesis foucaultianas acerca de la forma en que tales discursos se constituyen como relaciones de poder históricamente situadas y gobiernan la subjetividad desde la racionalidad científica.

Palabras clave: psicología clínica, complejo-psi, régimen de verdad, guerra mundial.

Abstract: The object of this paper is to reflect on historical influence that took the world wars of the XX century in legitimizing mainstream clinical psychology. Are discussed some historical psychological events in the context of socio-economic transformations of war and its relationship to the emergence of knowledge, institutionalization, and psychological

¹ Ponencia dictada en VII Congreso Chileno de Psicología, Universidad de Magallanes, 28 de octubre de 2013, Punta Arenas, Chile.

* Psicólogo, Magistrando en Psicología Clínica, Universidad de Santiago de Chile. Docente Universidad Santo Tomás. E-mail: psi.mauricio.morales@gmail.com

discourses. The review is guided from Foucaultian hypotheses about how such discourses are developed as power relations historically situated and they govern subjectivity from scientific rationality

Keywords: clinical psychology, psy-complex, regime of truth, world war.

Desde hace algunas décadas se ha despertado el interés de académicos e investigadores en atender al papel de la historicidad en la problematización de saberes y cuerpos de conocimientos de la psicología, y en la forma en que estos discursos constituyen lo subjetivo (Rose, 1996). El presente trabajo se desprende de cogitaciones colindantes con una psicología crítica (Parker, 2009), dando énfasis a la articulación de ciertos eventos históricos en el desarrollo de la psicología clínica *mainstream* (aquellas corrientes clínicas tradicionales dominantes de la disciplina) y alertando sobre el modo en que tales eventos configuraron ciertos discursos, operando como saberes ideológicos al servicio del poder.

La posibilidad de una reflexión disciplinar que considere el análisis de los elementos culturales que revelan el estado del yo y las relaciones sociales regulados por la ideología psicológica, requiere un retorno intelectual a los acontecimientos y principios validantes de la psicología occidental, que proporciona la plataforma para nuestras actividades teóricas y prácticas. Para referirse al marco de institucionalidad psicológica, se utilizará la noción de *complejo-psi*, entendida por Parker (1996) como una red de teorías y prácticas que regulan al yo.

La historia de la psicología general expresada con frecuencia en los textos de carácter introductorio, así como el análisis de la disciplina clínica en particular, se articulan comúnmente a partir de procedimientos deseñualizantes (Klappenbach, 2006), que según Restrepo (2008), siguiendo a Foucault, “constituyen una verdadera aplanadora de las densidades y singularidades históricas obliterando cualquier posibilidad de comprensión no sólo de lo referido en el pasado, sino también de las condiciones de posibilidad y supuestos del propio presente” (p.113).

Múltiples volúmenes de psicología clínica nos ofrecen una larga historia de estudios científicos respecto del funcionamiento mental, incluyendo generalmente una forzada reseña histórica, descontextualizada y escasamente vinculada con el tema que aquellos textos tratan. En general, se presentan historias homogéneas que insisten en secuencias lógicas, siguen un desarrollo lineal y encadenante de la ciencia, localizando una serie de eventos sustraídos de su entramado social y cultural. A fin de cuentas, la representación más divulgada del devenir de la psicología sostiene que tendría un pasado extenso, otorgado por una larga tradición de especulación sobre las vicisitudes del alma humana, pero una historia corta iniciada con el despliegue del método experimental durante el siglo XIX (Rose, 2006).

Este tipo de interpretaciones del pasado de la ciencia ha sido denominada por Canguilhem (1977) la “historia recurrente”, con el fin de subrayar cómo las disciplinas científicas suelen identificarse con una determinada concepción de su pasado, lo cual no sólo es y ha sido recurso de la psicología, sino de todas aquellas prácticas de representación e intervención a las que llamamos ciencia.

A consecuencia, observamos que estos textos de historia científica desempeñan un papel decisivo en la construcción de la imagen de la realidad presente de la psicología clínica, por ejemplo si atendemos a la importancia que tienen en la formación de psicólogos principiantes. Pero quizás el desenlace más relevante de tales discursos se observa en los criterios de inclusión y exclusión que dichas historias recurrentes ejercen, se invisten como verdaderos gendarmes en las fronteras de la disciplina, discriminando entre lo que se puede y no se puede decir, entre lo visible y lo invisible, lo pensable y lo impensable. Es lo que Foucault pone de manifiesto en su denominación conceptual de *régimen de verdad* (Rose, 1996).

En este contexto, quisiera acudir al carácter histórico, constituyente y legitimante que tuvieron los conflictos bélicos, principalmente las guerras mundiales del siglo XX, en el desarrollo teórico y profesional de

la psicología y de los/as psicólogos/as clínicos/as, y cómo estos eventos históricos contribuyeron al desarrollo de una psicología investida con uniformes de autoridad social en las maneras de administrar la subjetividad. Los/as psicólogos/as clínicos/as y psicoterapeutas reclaman la posesión de “verdades psicológicas” y dominios de técnicas para la clasificación, diagnóstico y tratamiento del comportamiento, lo cual desde su fuente de localización histórica, están situadas como operadores de dominación y estrategias particulares de orden y control del comportamiento, características propias de las sociedades de control (Deleuze, 1987 en Giraldo, 2006; Rose, 1996). En este proceso histórico, y en el nombre del bienestar social, psicológico y de la protección de los sujetos, la psicología clínica se alinea y subordina a las superestructuras que ejercen el poder, la autoridad y la normalización, cual recluta disciplinado que integra orgullosamente las filas de su legión.

Como logística inicial, propongo situar algunos antecedentes de la psicología desde su “surgimiento oficial”, en el primer laboratorio de psicología inaugurado por Wilhelm Wundt en Leipzig, Alemania, en 1879, donde la psicología experimental cobra importante valor e independencia de la psicología aplicada y las tradiciones metafísicas. Según la tesis de Caparros (1991), desde este momento la psicología ha sido considerada en su globalidad como una disciplina en *crisis*, comprensible según la tesis kuhniana de las revoluciones de los paradigmas de la ciencia.

Precozmente, la conciencia de crisis fue presentada por primera vez por R. Willy, en su publicación *Die Krisis in der Psychologie* (1899), que siguiendo los postulados de Mach aludía a las profundas contradicciones entre la psicología y las ciencias naturales. El problema de la legitimación de la psicología frente a las ciencias naturales se hacía evidente a causa del dualismo y la necesidad de extrapolar el método científico positivista (Caparros, 1991). Asimismo, otra perspectiva de la crisis fue sostenida por Gutberlet en 1898 en su artículo de idéntico título *Die Krisis in der Psychologie*, que sitúa el conflicto de la psicología experimental en el intento de establecerse como fundamento de la filosofía, aquel deseo

de legitimación frente a los filósofos, característico de algunos autores alemanes como Wundt, Müller y Stumpf (Caparros, 1991).

Si bien, los/as psicólogos/as se organizaron prontamente como *scientific community*, la legitimidad de la disciplina se ve afectada durante la primera década del siglo XX a partir del fuerte cuestionamiento sobre el status de la conciencia y el desarrollo de una rebelión contra términos psicológicos como sentimiento y sensación, además de los conflictos epistemológicos relativos al problema de psicología aplicada versus la denominada psicología general, las vertientes clínicas e investigativas (Caparros, 1991).

Siguiendo a Foucault (1957), el volcamiento del conocimiento psicológico del humano a su ser natural y la forzosa incorporación de métodos determinados por vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental, influyeron considerablemente en que la disciplina psicológica cayera en profundas contradicciones entre su proyecto inicial y sus postulados. El apego irrestricto a los valores positivistas de la institución psicológica occidental, generó, por ejemplo, fuertes mecanismos defensivos contra disciplinas como la psicoanalítica, pasando a ser la disciplina del “otro reprimido” (Burman, 1994). Este grado de “ajuste”, tuvo lugar principalmente en EE.UU., debido a la fuerte consolidación del desarrollo académico de las ciencias sociales en las universidades, en contraste al menguado crecimiento de las universidades europeas (Witrock, Wagner, Wollmann, 1991).

Es sabido, que el desarrollo de la Primera Guerra Mundial constituyó un “experimento gigantesco en planificación social”, que significó grandes esfuerzos gubernamentales para dirigir las actividades económicas y sociales, quedando luego de la guerra una difundida impresión de que tal tipo de intervención y planificación era superior a la forma liberal de regulación. Se produce una suerte de revaloración científico-política en la organización de la economía y los asuntos sociales, posibilitando la formación de institutos a cargo de generar la información requerida para las nuevas actividades de planificación (Ramos, 2012).

En este contexto de fuerte industrialización y mecanización, se generó la necesidad de movilizar y evaluar grandes ejércitos de militares, lo que implicó posibilidades de expansión para la psicología aplicada y los conocimientos de evaluación clínica, específicamente en el desarrollo de la especialidad del diagnóstico de adultos no hospitalizados. Por primera vez se instauran dispositivos de evaluación psicológica en población “no clínica” y a gran escala (Durán, Restrepo, Salazar, Sierra, Schnitter, 2007).

Por ejemplo, la entrada de Estados Unidos en el conflicto, significó que el ejército solicitara la ayuda del psicólogo Robert Yerkes (1876-1956), quien actuaba como presidente de la American Psychological Association. Yerkes desarrolló varios programas dedicados a la empresa bélica y encabezó un comité de psicólogos para la elaboración de dos pruebas grupales de habilidades humanas, los test Army Alpha y Army Beta, destinados para población letrada y analfabeta respectivamente, que se constituirán como fundamentos de las Escalas de Inteligencia elaboradas posteriormente por Weschler, las cuales continúan siendo validadas y administradas en la actualidad en niños/as y adultos/as (Kaplan & Saccuzzo, 2006).

A partir de la evaluación de aproximadamente dos millones de adultos, Yerkes concluyó que los inmigrantes que provenían del sur y este de Europa presentaban puntuaciones cuantiosamente menores que los primeros inmigrantes del norte de Europa, lo cual fue considerado como principal fundamento eugenésico para incrementar las restricciones inmigratorias. Dicho análisis, solventado en la tesis del darwinismo social, fue producto de importantes críticas por desconsiderar las variables contextuales de los sujetos. En 1917, Yerkes fue nombrado presidente del Comité de Herencia de los Rasgos Mentales para la Investigación Eugenésica (Suárez, 2005). De este modo, por ejemplo, la evaluación de la inteligencia ha reforzado y refuerza la idea de diferencias esenciales subyacentes entre distintos grupos étnicos, además de ser utilizada para estigmatizar niños/as que fallan en su ejecución (Parker, 2009).

El apremio de la evaluación psicológica en contexto de conflictos bélicos, principalmente debido a la participación e intereses de Estados Unidos, definió y limitó por bastante tiempo el papel que desempeñaba la psicología clínica aplicada: por un lado el ejército subrayó una labor centrada exclusivamente en la administración técnica de baterías psicológicas para el diagnóstico y clasificación de los sujetos, y por otro, recibía hostiles críticas y escaso apoyo de la psicología académica y la APA (American Psychological Association). En este contexto, los/as psicólogos/as clínicos/as fueron catalogados/as como profesionales de segunda clase, y la psiquiatría se reservaba el derecho de la intervención psicoterapéutica (Durán, et al., 2007).

A pesar y a propósito de lo anterior, la necesidad de intervención de psicólogos/as en la salud psíquica de muchos ex combatientes a nivel público y la importancia de contar con terapeutas adecuadamente formados, permite que el Departamento de Salubridad, el Ejército y la Administración de Veteranos de EE.UU establecieran importantes alianzas y convenios económicos con las universidades más prestigiosas de la nación para programas de formación de psicólogos/as clínicos/as. En 1937, psicólogos/as que se desempeñaban clínicamente se separaron de la APA y constituyeron una organización propia llamada American Association of Applied Psychology (AAAP), estableciéndose como disciplina independiente (Durán, et al., 2007).

Durante la Segunda Guerra mundial la psicología aplicada logró cada vez mayor fortaleza y validación, participaron unos 1.500 psicólogos/as en la evaluación de más de veinte millones de militares y civiles, y durante 1940 aparecieron más de quinientos test psicológicos siendo clasificados en el *Mental Measurement Yearbook*, estimulando el diagnóstico y la investigación de los/as psicólogos/as clínicos (Durán, et al., 2007).

Otros estudios financiados durante la segunda guerra, fueron las denominadas Investigaciones en Factores Humanos, que se ocuparon de los problemas de interacción entre máquinas y seres humanos, con el fin de establecer sistemas de mejoramientos en las destrezas y desempeños

de militares pilotos de guerra. Famosos son los estudios sobre *la atención* realizados por Broadbent en la Unidad de Investigación Aplicada de la Universidad de Cambridge, que fueron utilizados para la configuración del panel de mando de los aviones, aumentando el potencial de concentración de los pilotos (Best, 2002).

Estos antecedentes constituyen los cimientos de la validación disciplinar, la psicología no sólo estaría al servicio de la medición, selección, diagnóstico y tratamiento de sujetos, su conquista se extiende a la posibilidad de maximizar el potencial humano. Esta colonización del mundo de la vida por los psi-expertos da cuenta del proceso de psicologización de los procesos sociales (Rose, 1996), además de contribuir al desarrollo de un discurso ideológico de la existencia de sujetos con procesos mentales individuales y aislados (Parker, 2009).

La posterior entrada del psicoanálisis en Estados Unidos, la urgencia de intervenir la denominada Neurosis de Guerra de sujetos combatientes y civiles, sumado a la falta de recursos asociados a la crisis económica, precipitó la racionalización de los modelos de intervención terapéutica. En este contexto social y político proliferan las psicoterapias breves de grupo, siendo pioneros autores como Simmel, Schilder, Slavson y Bion. Posteriormente autores como Franz Alexander y Thomas French sostienen la posibilidad acortar y hacer más eficiente la terapia psicoanalítica, desencadenando en intercambios instrumentales con la teoría del aprendizaje y cognitivismo, estableciéndose a posteriori como los pilares de la psicoterapia breve (Gardeta, 2012). El éxito terapéutico está definido en la modificación del comportamiento y adaptación a un medio alienante y contradictorio.

Es en este sentido, como la racionalización psicológica instrumental y el carácter dominador del conocimiento científico vinculado al contexto sociopolítico de la guerra moderna, se va constituyendo como eje fundamental en la manera de organizar el mundo, en el que la psicología en general se esfuerza especialmente en legitimar el dominio de las operaciones sociales (Brum, 2010).

Esta institucionalización del saber psicológico, de algún modo se ordena perfectamente con las primeras aspiraciones de la psicología norteamericana, si consideramos por ejemplo, las declaraciones del ambicioso proyecto de Thorndike (1907), *The elements of Psychology*:

La psicología proporciona, o debería proporcionar, los principios fundamentales, sobre los cuales la sociología, la historia, la antropología, la lingüística y otras ciencias que tratan con el pensamiento y la acción humana, deberían estar basadas... Los hechos y leyes de la psicología... deberían proveer la base general para la interpretación y explicación de los grandes eventos estudiados por la historia, las actividades complejas de la sociedad civilizada, los motivos que controlan las acciones del trabajo y el capital... Teóricamente, la historia, la sociología, la economía, la lingüística y las otras “humanidades” o ciencias de los asuntos humanos, son todas variedades de la psicología (Danziger, 1979, p.21).

Otra aproximación similar es el proyecto de sociedad descrito en la novela de Skinner (1948) *Walden Two*, donde los principios de regulación y maximización del comportamiento humano determinarán todas las prácticas de planificación de la cultura envolviendo todas las esferas de la existencia de los habitantes a lo largo de sus vidas.

Los antecedentes históricos descritos nos aproximan a la tesis que el advenimiento de los conflictos bélicos contribuyó notablemente en la reivindicación de la psicología aplicada y experimental, de manera tal que la disciplina psicológica llegó a instalarse como dispositivo capaz de proporcionar y administrar los principios fundamentales de la actividad humana. El *producto psi* transita del ejército a la industria y al análisis de problemáticas sociales como la criminalidad y la pobreza; y se configura como una “disciplina generosa” que define a todo tipo de profesionales desde terapeutas hasta comandantes militares (Rose, 1996).

La validación y el establecimiento del régimen de verdad psicológico permite problematizar psicológicamente una serie de campos, espacios, problemas, prácticas y actividades, perturbarlos y al mismo tiempo volverlos inteligibles en términos impregnados de saber psicológico. Esto no sólo implica la posibilidad de utilizar una serie de teorías y técnicas

psicológicas para, por ejemplo, educar a un niño, curar una neurosis, reformar un delincuente, criar un bebé, administrar un ejército o dirigir una empresa, sino que existe una relación constitutiva entre lo que se considera un argumento psicológico admisible y los procesos mediante los cuales se puede acordar la visibilidad psicológica de los dominios señalados anteriormente. Los hechos psicológicos o susceptibles de psicologización toman sentido, cuando son ordenados desde una taxonomía psicológica, convirtiéndolos en psicológicos (Rose, 1996).

A partir del discurso de la institución psicológica y la psicologización de la vida cotidiana, los seres humanos llegaron a:

...comprenderse a sí mismos como habitados por un profundo espacio psicológico interior, se evalúan a sí mismos y actúan sobre sí mismo en términos de esta creencia, se hablan de sí mismos en términos de un lenguaje de descripción psicológica de uno mismo, el lenguaje de la inteligencia, la personalidad, ansiedad, neurosis, depresión, trauma, extroversión e introversión y juzgarse a sí mismos en términos de una ética psicológica” (Rose, 2008, p.155).

Podemos considerar entonces, que el predominio que tuvo la figura del conflicto bélico en los contextos políticos, económicos, sociales y saberes científico-tecnológicos, relegaron al fondo las cuestiones filosófico-epistemológicas de la psicología y algunas de sus contradicciones, al mismo tiempo, que la psicología aplicada y clínica, se legitimaba y cobraba validez como disciplina, especialmente en el tratamiento de doble sentido del término manifestado por Foucault. Por un lado, nos referimos a cierta disciplina del conocimiento como un área del trabajo intelectual reconocida como tal desde dentro y fuera de la misma disciplina, y que presenta organización de contenidos, criterios que otorgan valor a ciertos problemas y criterios de legitimación de los conocimientos producidos desde la ciencia para responder a estos problemas. Pero otro sentido también, tiene que ver con las disciplinas como dispositivos que establecen relaciones específicas entre elementos heterogéneos, discursos que además de sus proposiciones científicas, filosóficas y morales, esconden

prácticas institucionales, arquitecturas y reglamentos que modelan las subjetividades humanas (Miranda & Vallejo, 2005).

La disciplina clínica en particular, cuyos orígenes se fundaban en el análisis de lo anormal, lo patológico y conflictivo, es decir, una reflexión sobre las contradicciones humanas, se desplazó a la psicología de lo normal, lo adaptativo y ordenado, configurándose como dispositivo de autoridad, control, normalización y poder, en un esfuerzo por dominar aquellas contradicciones originales (Foucault, 1957). Del mismo modo, Rose (1996) enfatiza que el *complejo-psi*, opera como una red de especulaciones respecto del comportamiento y de la subjetividad, al tiempo que abarca y conjunta tentativas de regulación de los pensamientos y comportamientos de la gente, por ejemplo, en la cultura occidental las dimensiones de regulación mediante el DSM IV. Según Ingleby (1985), estos dispositivos *psi* se instalan mediante la acción “benevolente” asistencial que procura “ayuda”, empleada por ejemplo en los discursos de las estrategias políticas de salud pública y las prácticas institucionales; y mediante la regulación de las intervenciones bajo el marco de la racionalidad científica.

Emprender una revisión de ciertos aspectos del pasado de la psicología clínica, no busca reivindicar una suerte de historia imparcial que figure la “verdad como un espejo”, propia de las tradiciones filosóficas caracterizadas por un realismo ingenuo, sino más bien reconstruir críticamente el presente desde la propia perspectiva de quien suscribe y otorgar valor heurístico al marco referencial de la disciplina. Las prácticas clínicas estuvieron fundamentadas en la descripción, la clasificación, el diagnóstico, el tratamiento y normalización de los efectos de un sistema social alienante y contradictorio, desarrollando las posibilidades definir a partir de su *régimen de verdad*, el gobierno de la subjetividad.

De este modo, la reflexión psicológica actual tiene la posibilidad de abrir los vínculos entre estos desarrollos históricos y los procesos gubernamentales de la actualidad, visibilizando las formas de dominio y generando cuestionamientos frente a su accionar. Las prácticas clínicas dominantes presentan contradicciones y espacios para modificar la inercia

del estado actual de las cosas. Por ejemplo, algunas de las acciones sostenidas desde la psicología crítica, evidencian que donde hay poder, también hay resistencia (Parker, 2009). Es decir, el discurso psicológico está construido con los horizontes de la sociedad capitalista para permitirle ser más eficiente, construyendo dentro de esta sociedad sus propias imágenes de patología, no obstante una parte de la actividad política es deconstruir, mediante el proceso de crítica, las prácticas establecidas y los aparatos de la disciplina psicológica.

Asumiendo que mi particular interés está en contribuir en la fisura y perturbación de lo dicho, parece necesario aludir al sentido de lo clínico. La posibilidad de pensar una psicología clínica está asociada a retornar su proyecto inicial, algo cercano al principio *emancipatorio* que Habermas (1986) sostiene respecto de las ciencias sociales. El desarrollar una psicología clínica crítica implica asumir los riesgos de sus límites, abrir el diálogo con otros complejos discursivos, aceptar la agitación y controversia teórica e incluir las dimensiones políticas que la constituyen. Afortunadamente este último aspecto ha sido recorrido por autores/as como W. Reich, J. Lacan, O. Fenichel, M. Langer, S. Zizek, E. Burman, entre otros/as.

Referencias

Best, J. (2002). *Psicología cognoscitiva*. México: Thomson.

Brum, M. (2010). *Reflexiones sobre la racionalidad instrumental. Ciencia, tecnología y sociedad*. D.I.S.I. Facultad de Ingeniería. UDELAR, Uruguay.

Casparros, A. (1991). Crisis de la psicología: ¿singularo plural Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. *Anuario de Psicología*. Barcelona: Fontalba Ediciones/ Universidad de Barcelona.

Danzinger, K. (1979). *The social origins of modern psychology*. In Allan Buss (Ed.), *Psychology in social context*. New York: Irvington Publishers. Traducción Hugo Klappenbach: Los orígenes sociales de la psicología moderna. Disponible en <http://www.elseminario.com.ar/bibliotecaDanziger>
[Origenes sociales psicologia.htm](http://www.elseminario.com.ar/bibliotecaDanziger)

Durán, Restrepo, Salazar, Sierra, Schnitter (2007). Historia paralela de la Psicología Clínica: un rastreo teórico-histórico. *Informes Psicológicos*, N°9, pp. 135-148, Medellín.

Foucault, M. (1957). La psicología de 1850 a 1950. En Huisman, D. & Weber, A. (1957). *Histoire de la philosophie européenne*, t.II. París: Librairie Fischbacher. Reproducido en Foucault, M. (1994). *Dits et écrits*. París: Gallimard, t.I, Traducido por Scholten (1997), Depto. de Publicaciones, Fac. Psico. UBA.

- Gardeta, A.** (2012). *Análisis Histórico-Crítico de la psicoterapia psicoanalítica breve y estudio de las variables intervinientes en su efectividad en el contexto público y privado*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- Giraldo, R.** (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault, Tabula Rasa. *Revista de Humanidades*, Enero-Junio, n° 4, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 103-122.
- Habermas, J.** (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- Ingleby, D.** (1985). Professionals as socializers: the 'psy complex'. *Research in Law, Deviance and Social Control*. Vol. 7, 79-109.
- Kaplan, R. & Saccuzzo D.** (2006) *Pruebas Psicológicas. Principios, Aplicaciones y Temas* (sexta edición). México: Thomson Editores S.A.
- Klappenbach, H.** (2006). Construcción de Tradiciones Historiográficas en Psicología y en Psicoanálisis. *Psicología em Estudo*. 11 (1). 3-17.
- Miranda, M. & Vallejo, G.** (2005) *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Argentina Editores.
- Parker, I.** (2009). *Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es? [Critical psychology: What it is and what it is not]*, *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, 139-159.
- Parker, I.** (1996). El Regreso de lo Reprimido: Complejos Discursivos y el Complejo Psi. En A. Gordo-López y J. L. Linaza (eds.). *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Madrid: Visor, pp.253-268.

- Ramos, C.** (2012). *El Ensamblaje de Ciencia Social y Sociedad. Conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Alberto Hurtado.
- Restrepo, E.** (2008). Cuestiones de método: eventualización y problematización en Foucault. *Tábula Rasa*. Bogotá, Colombia, N°8: 111 - 132, enero - junio 2008.
- Rose, N.** (1996). Una historia crítica de la psicología. En Nikolas Rose, *Inventing our Selves*. Cambridge: Cambridge University Press. Capítulo 2. Traducción: Sandra De Luca y María del Carmen Marchesi. Disponible en http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Rose_Cap_2_Historia_critica_psicologia.htm
- Rose, N.** (1999 [1989]). *Administración del Alma* (segunda edición). Londres: Asociaciones libres.
- Suárez L.** (2005). *Eugenesia y racismo en México*. México: UNAM.
- Wittrock, B., Wagner, P. y Wollmann, H.** (1991). *Social science and the modern state*. Cambridge: Cambridge University Press.

Violencia del Estado y Consecuencias Psíquicas

State Violence and Psychological Consequences

María Lorena Biason Jara*

Resumen: Este trabajo pretende destacar las implicancias que tiene para el psicoanálisis y su técnica el hecho de considerar o no la dimensión política, entendida ésta como lo concerniente a las instituciones sociales. Ya nadie duda de las influencias de lo social en el padecer de un sujeto, pero será diferente el entendimiento y, por tanto, la técnica, si se le considera que lo social influye al psiquismo como si fuese externo a éste o si se afirma más bien que forma parte del mismo, a modo de una “otra” instancia psíquica, planteándose como tesis de este trabajo un psiquismo social cuya omisión en la comprensión analítica limita el logro terapéutico.

Palabras clave: contrato narcisista, proyecto identificadorio, mónada psíquica. que puedan convertirse en seres para sí” (Sartre, 1963).

Abstract: This work is aimed to highlight how the consideration or non-consideration of the political dimension, understood as what is concerned to social institutions, has implications for the psychoanalysis and its technique. No one doubts any more about the influences of the social aspect in the ailment of an individual, but the understanding will be different, and

* Psicoanalista ICHPA (Sociedad Chilena de Psicoanálisis). Docente Universidad Arcis. Email: lorenabiasonjara@gmail.com

therefore the technique, if the social aspect is considered as influencing the psychism as an external factor or if it is considered as part of it as yet “another” psychological instance, being the proposed thesis of this work the existence of a social psychism such that its omission in the analytical understanding limits the therapy achievement.

Keywords: Narcissistic Contract - Identifying Project – Social Violence

“Genéticamente, la naturaleza asocial de la neurosis deriva de su tendencia más originaria a huir ante una realidad insatisfactoria hacia un mundo fantástico en el cual el placer es mayor. En este mundo real que el neurótico evita, impera la sociedad de los hombres y las instituciones que ellos han producido colectivamente; apartarse de la realidad es al mismo tiempo salirse de la comunidad humana”
(Freud, 1913).

“Los llamados marginados, que no son otros que los oprimidos, jamás estuvieron fuera de. Siempre estuvieron dentro de. Su solución pues, no está en el hecho de integrarse, incorporarse a esta estructura que los oprime, sino en transformarla para que puedan convertirse en seres para sí”
(Sartre, 1963).

Ya en la Antigua Grecia, a través de las diversas producciones artísticas, estaba presente la pregunta sobre qué es un hombre y lo esencial a éste. Castoriadis da cuenta de cómo Esquilo en el año 460 a.C., a través de la obra *Prometeo Encadenado*, se interroga sobre la esencia del hombre, por medio de la representación de un conflicto de fuerzas sobrehumanas entre Zeus, quien anhelaba destruir a los hombres y Prometeo, quien decide salvarlos entregándoles una parte del pensar, actuar y crear, que hasta entonces era una prerrogativa de las fuerzas divinas.

Esquilo describe de esta forma la condición de hombre antes o fuera de la institución de la vida social, con cuerpo y alma, pero sin pensamiento: “es lo que se diría del inconsciente original, la a-racionalidad o la a-realidad de la mónada psíquica” (Castoriadis, 1999, p. 18).

Así el regalo de Prometeo a los hombres es la institución del pensamiento, las artes, los signos, puntos de referencia estables que le hacen posible la aprehensión y la medida del tiempo. Existe tiempo, existe incertidumbre, la espera, la esperanza, existe conocimiento de la muerte y junto con ella, la posibilidad de un hacer. Este conocimiento agudiza en vez de ahogar. Permite el pasaje de un antes y un después.

De esta forma se plantea algo que el psicoanálisis viene desarrollando desde los tiempos de Freud, al igual que en el mito de Prometeo, el hombre en esencia, desde el psicoanálisis, su inconsciente, es no sólo a-moral sino también a-social.

La sociedad y las instituciones le arrancan el sentido original, requieren del hombre que entierre este sentido, a cambio, le da la posibilidad de interiorizar e invertir lo que la sociedad le ofrece en calidad de sentido, las significaciones imaginarias sociales.

La práctica psicoanalítica, su meta y la comprensión psíquica, lleva siempre a la cuestión del sujeto como un individuo social, en la que están presentes las relaciones del sujeto consigo mismo pero también con el otro, con un entorno determinado por la organización social. Para el psicoanálisis (por lo menos para una parte de él) esto tiene consecuencias.

De esta forma, basándonos en los planteamientos anteriores, se piensa el Yo como una fabricación esencialmente social, que torna imposible analizar la función del Yo sin considerar el campo sociocultural en el que está inmerso el sujeto. Es a través de la socialización que la psique abandona sus propias identificaciones a cambio de interiorizar y de invertir las significaciones imaginarias sociales, así el sujeto hace el laborioso camino de abandonarse a sí mismo como fuente de todo placer -“Yo soy el Pecho”, señala Freud (1938)- para, mediante la apertura a lo social, permitir satisfacer la necesidad imperiosa de la psique de la atribución de sentido.

Dado lo anteriormente señalado, lo que la sociedad no puede dejar de hacer es dejar de proporcionar un sentido a los sujetos.

Entonces ¿Qué pasa en la psique del individuo cuando este sentido se fractura? ¿Qué ocurre a nivel psíquico con una persona cuando el

Estado rompe su acuerdo en lo que la autora Piera Aulagnier (1977) llama “Contrato Narcisista”, no favoreciendo o dificultando considerablemente la posibilidad de un proyecto identificatorio para ese sujeto?

Es así como surge el interés personal en esta temática, interesándome destacar, a través de algunos casos que se pueden dar en la clínica, cómo la realidad externa irrumpe en la realidad interna del psiquismo y así en nuestros referentes teóricos, pues resulta imposible, en particular en casos de pacientes víctimas de violencia social, política o económica, separar lo social del conflicto intrapsíquico.

Este interés surge a partir de una inquietud por poder comprender sobre qué ocurría, tanto psíquicamente como en el abordaje terapéutico, con pacientes que, pese a lo particular de su subjetividad, coincidían a momentos, en un cierto despliegue tanto de su material clínico y de la transferencia, a modo de lo que se observa con pacientes psicóticos, aún sin serlo.

Me sorprendía así un tipo de homogeneidad también en sus mecanismos defensivos y coincidían también en que los resultados o progresos clínicos fueron en su mayoría limitados, con interrupciones abruptas, dejando la sensación más cercana a un fracaso terapéutico. Para estas situaciones el abordaje psicoanalítico más clásico no era suficiente. Resultaban pacientes en los cuales un hecho en común era haber sido víctimas de la violencia social, ya sea de tipo económica o de violencia política.

Es así como, teniendo relación por más de 15 años con una escuela en un sector de alta vulnerabilidad social en la periferia de Santiago, al comienzo de manera directa como psicóloga de dicha escuela y luego supervisando en la cátedra de psicodiagnóstico la evaluación realizada por alumnos de pregrado a niños de dicha escuela, me sorprendió ver cómo se observaba en la mayoría de los niños la misma situación: pérdida o importante disminución de su juicio de realidad, fragmentación de la identidad, uso masivo de mecanismos de defensa primitivos, presencia de altos montos de ansiedad persecutoria, fracaso o severa disminución en su capacidad de simbolización, etc. Así coincidían los indicadores, de

lo que desde una clasificación diagnóstica más tradicional contaminada por los conceptos del modelo médico hegemónico y con tendencia al reduccionismo intrapsíquico, correspondería a la psicosis.

Qué hacer acá, señalar que tal niño es psicótico, la población o villa entera es psicótica, o que más bien son “psicóticos de la cultura”, como plantean diferentes autores, entre los que cabe hacer una mención especial a Piera Aulagnier.

Los casos señalados de dicha escuela quedan representados emblemáticamente por un niño chileno, caso conocido a nivel nacional, de extrema vulnerabilidad social, apodado el “Cisarro”, que en el año 2009 “aparece” de esta manera en la prensa nacional. Al respecto el diario electrónico *El Ciudadano*, señala:

Un niño de 10 años conduciendo un auto robado; una pandilla de adolescentes que va en su rescate y la detención a las horas de los mismos chicos, luego de atracos a tiendas de ropa o centros comerciales, sacudieron la agenda pública estos días. La historia del “Cisarro” y sus amigos no sólo aceleraron la reestructuración del Sename y visibilizó el ambiente en que muchos niños hoy crecen, sino que también puso en sus límites las instancias sociales de intervención. Hoy una dosis diaria de clozapina contiene la furia de un hijo del Estado subsidiario.

El menor está en una pieza con cámara de seguridad todo el día y una custodia de 2 carabineros durante las 24 horas. Afuera del hospital se mantiene un furgón con más policías para evitar un nuevo rescate.

El diagnóstico médico acusa que el niño tiene “un síndrome de desregulación emocional severa”. Y la receta son “medicamentos para regular sus emociones”- según sostuvo el facultativo (*El Ciudadano*, 05 de Agosto de 2009).

Esta forma de “aparecer” de un niño hasta entonces invisible para la sociedad, es un ejemplo de muchos “Cisarros” que circulan a los largo del país, pero que deambulan, a veces, en centros de salud mental y consultas psicológicas, en búsqueda de un lugar que permita una mayor comprensión sobre su psiquismo y desde ahí buscar una posibilidad de ayuda terapéutica que no sea una repetición, a través de “novedosos diagnósticos”, del discurso oficial que protege al Estado.

Otros casos, en los que también cabe hacerse la pregunta sobre qué ocurre a nivel psíquico con una persona cuando el Estado rompe su

acuerdo en lo que se llama “contrato narcisista”, lo representa otro tipo de violencia, donde el material que se despliega en la clínica es del orden de lo traumático y donde el paciente, sin tener una condición psicótica, se asemeja a lo que uno puede observar con estos pacientes.

Son los casos, por ejemplo, de pacientes víctimas de la dictadura militar ocurrida en Chile, quienes viven un quiebre social, que no ha podido quedar del todo inscrito simbólicamente y se vive de manera radical con fractura en su historia. Pacientes que relatan cómo desaparece de pronto todo lo conocido, las confianzas básicas, desaparición de gente, de estatus económico.

Pacientes, algunos hijos de respetables funcionarios públicos que luego pasan, junto a su familia, a ser perseguidos políticos, teniendo que vivir por años en la clandestinidad. Así relata uno de ellos, siendo adulto, como motivo de consulta manifiesto, sin relacionarlo con lo sucedido a sus 6 años: “He querido quedarme y no puedo, nunca logro vincularme, no logro tener pareja, mi pregunta es ¿si puedo vincularme pero no lo logro o no quiero vincularme?” (comunicación personal, 2006).

Otro señala: “Hay momentos en que siento mucha angustia, digo, esto no puede ser, va a pasar algo aunque quiera a personas tengo que mantener distancia, algo va a pasar. Algo grande, algo se va a romper, va a estallar. Eso se ha ido desapareciendo, aparece cuando estoy muy presionado, se convierte en caos mi imaginación, todo el mundo grita desesperado” (comunicación personal, 2006).

Algunos de estos pacientes viven con lo mínimo como él dice, casi sin muebles en su hogar, por si tuviera de pronto que irse, cómo si aún viviera en la alerta de la clandestinidad.

Se observa así como el Yo en estos pacientes va perdiendo la capacidad de discriminar el peligro interno del externo, “algo que se va a romper, va a explotar”: asociado a la explosión mental y corporal, pérdidas de límites internos pero también externos (¿bombardeo de la Moneda?), desaparecen, se pervierten los límites institucionales previamente coherentes y comprensibles, se tornan inasibles las reglas sociales, posible aparición de fenómenos mentales aniquilantes.

Nuevamente, la importancia en la experiencia analítica de tener en cuenta cómo lo externo aparece en lo más íntimo del sujeto y que lo más íntimo se proyecta y prosigue en la construcción de la realidad más externa, la imaginación de la realidad, la vida de la muerte, surge la confusión, paralización, funcionamientos paranoides que buscan protegerlo de un enemigo, errando en la actualidad en el blanco. No hay esperanza de un futuro, encontrándose este presente sin un soporte, se altera la vivencia temporal, en definitiva, el Yo siente cuestionado esos puntos de certeza en los cuales basa su identidad social.

En estos paciente, en cierta medida, tal como ocurre en la psicosis, resulta el futuro, presente y pasado como un mismo tiempo, qué posibilidades hay acá, tomando las palabras de Aulagnier (1975), “que un yo pueda advenir”.

Esta sensación de congelamiento del tiempo, el horror, el terror y la fractura social, es característico y se relaciona con el quiebre en las significaciones imaginarias sociales, con la consecuente amenaza de pérdida de continuidad de la sociedad, del imaginario social instituido y las repercusiones psíquicas que esto tiene para el paciente.

Son estos casos, los que nos impelen a revisar una división artificial y ortodoxa entre mundo interno y mundo externo, replanteándonos desde la metapsicología la constitución yoica y lo social ligado a su constitución. Si el analista por temor quizás a perder su neutralidad -necesaria por lo demás, en tanto ideal a seguir- no logra incluir la realidad social, puede, en la tranquilidad de la consulta, llegar a resultar cómplice de lo real de la violencia que el Estado realiza a través del discurso oficial. Violencia de Estado que, denegada por lo demás, se vuelve a repetir ahora, ejercida quizás a través de otra institución, como puede ser el discurso oficial de la medicina, diagnósticos psiquiátricos o del mismo psicoanálisis, amparado en diversas teorías que atribuyen origen exclusivo a lo intrapsíquico del conflicto.

Se plantea así, para el logro de una experiencia terapéutica “suficientemente buena”, entender las consecuencias psíquicas cuando

desde lo social hay un vacío identificatorio que no permite al sujeto sostener su aparato mental y desde ahí desarrollarse.

En los casos planteados en este trabajo, el del niño “Cisarro” y el de aquellos que han sido víctimas de violencia política, esto no se da, en uno la falta de futuro o de otra forma, la certeza de un futuro que se iguala al presente y al pasado, sin esperanza de cambio, imposibilidad de acceder a una temporalidad futura, en el que el conjunto espeja lugares identificatorios inaceptables e inamovibles. En el otro, el conjunto deja de entregar en forma abrupta significados socialmente aceptados, conjunto que deja de responder a la interrogante sobre quién soy Yo, y en ambos casos, vicio del contrato narcisista unido a un redoblamiento de la violencia con un conjunto de instituciones que desmienten lo anterior.

Referencias

Aulagnier, P. (1977/2007). *La Violencia de la Interpretación* (7° reimp.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Aulagnier, P. (1977/78). *Los destinos del Placer*. Buenos Aires: Paidós.

Aulagnier, P. (1986/92). *El Aprendiz de historiador y el maestro-brujo* (1° reimp.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Aulagnier, P. (1994). *Un intérprete en Búsqueda de Sentido*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Bleichmar, S. (2003) Conferencia: “Acerca de la Subjetividad”. Recuperado el 23 Abril de 2012, de <http://elnecio.jimdo.com/libros-y-resumenes/>

Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Davoine, F. y Gaudelliére, J.M. (2008, Octubre). *Seminario Locura y lazo social*. Trabajo presentado en la École des hautes études en sciences sociales (EHESS), París, Francia.

El Ciudadano (2009). *Cisarro: Como un niño de 10 años tensiona el Estado asistencial*. Recuperado el 5 agosto de 2009, de <http://www.elciudadano.cl/2009/08/05/cisarro-como-un-nino-de-10-anos-tensiona-el-estado-asistencial/>

- Franco, Y.** (2005). *Avances de la Insignificancia en la Sociedad Capitalista*. Recuperado el 10 de agosto de 2010, de <http://bajocontrol.over-blog.es/article-avances-de-la-insignificancia-en-la-sociedad-capitalista-yago-franco-67624708.html>
- Franco, Y.** (2011). *Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política*, Biblos. Recuperado el 20 Abril de 2012, de <http://www.magma-net.com.ar/psicoanalisis.htm>
- Freud, S.** (1913). Tótem y tabú. En *Obras Completas*, Tomo XXIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas*, Tomo XXIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1920). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1927). El Porvenir de una ilusión. En *Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González, M.L.** (2009). *Contrato Narcisista, Identidad y Exclusión Social*. Recuperado el 10 de Agosto de 2010, de http://www.seadpsi.com.ar/congresos/cong_marplatense/iv/trabajos/trabajo_75_609.pdf
- Grunin, J.** (2008). *Procesos de simbolización y trabajo de historización en la adolescencia*. Recuperado el 10 de Octubre de 2011, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1676-10492008000100004&script=sci_arttext

Martino, C. (2008). *La agresividad- La violencia, Desde “el malestar en la cultura”, intentos para un cierto bienestar a partir del pensamiento psicoanalítico.* Recuperado el 13 de Septiembre de 2010, de http://www.wpanet.org/uploads/Sections/Mass_Media_Mental_Health/la-agresividad.pdf

Puget, J. y Kaës, R. (2006). *Violencia de estado y psicoanálisis.* Buenos Aires: Editorial Lumen.

Rother, M.C. (2002). *Cuerpo e identidad. El devenir de la subjetividad.* Recuperado el 13 de Septiembre de 2010, de <http://www.sps.org.ar/mostrarLibro1.php?libroID=92>

Política Editorial

Revista LIMINALES. Escritos sobre psicología y sociedad, es una revista de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Chile. Su objetivo principal es constituirse en un lugar de encuentro y reflexión para los discursos elaborados por académicos e investigadores vinculados a la psicología, las Ciencias Sociales y a disciplinas comprometidas con interrogar las sociedades latinoamericanas.

Se publica dos veces al año, en abril y diciembre. El plazo para la presentación de trabajos para la edición de abril es el día 31 de enero, y el plazo para la edición de diciembre es el día 31 de septiembre.

Revista LIMINALES autoriza la reproducción parcial de los artículos publicados siempre que se cite la fuente. Para efectos legales los autores ceden a la Revista LIMINALES, los derechos para la difusión o reproducción de los trabajos publicados.

Normas para la presentación de manuscritos para *Revista LIMINALES*

Todas las colaboraciones que cumplan con las “Normas para la presentación de manuscritos” deben ser remitidas, en formato Word 95 en adelante, por correo electrónico al director y editor general de la revista (revista.liminales@gmail.com). El colaborador será notificado inmediatamente de la recepción de su trabajo por parte de la revista.

Los trabajos serán sometidos a un arbitraje anónimo por parte de académicos externos a la Universidad Central de Chile, calificados en las temáticas respectivas. Para salvaguardar la objetividad de las evaluaciones,

estos trabajos serán remitidos sin la identificación de los autores. Las evaluaciones serán informadas a los autores en un plazo máximo de 45 días.

Los académicos e investigadores interesados en enviar sus trabajos deberán cumplir con las siguientes indicaciones básicas:

- Indicar que los trabajos son originales, inéditos y que no están destinados para otra publicación.
- La extensión mínima de los artículos es de 4.000 palabras y la máxima es de 10.000 palabras (incluyendo imágenes, gráficos, figuras).
- Deben estar escritos en Fuente Times New Roman, con tamaño 12, espacio sencillo, márgenes 3 en todos los costados, y sin numeración de páginas.
- Deben contar con un resumen de máximo 150 palabras, junto con la especificación de 4-5 palabras clave. Ambos deben estar escritos en castellano e inglés.
- Todos los trabajos deben ser presentados con el orden siguiente:
Nombre del artículo en castellano e inglés
(en negrita tamaño 14, centrado)
Nombre de autor (en tamaño 14, centrado)
Resumen y palabras clave
Abstract y Key Words
En nota al pie marcada con asterisco, se deben agregar los grados y títulos obtenidos por el autor, su filiación institucional, y se debe indicar un correo electrónico de contacto.

- Las citas bibliográficas se harán en el cuerpo del texto, entre comillas dobles, y deberán ajustarse al formato internacional APA. En términos generales se consignará entre paréntesis de la siguiente forma: (apellido de autor, año, número de página).
- Se debe incluir el listado de bibliografía citada al final del artículo en orden alfabético. Si se ha utilizado más de una obra de un mismo autor, es necesario ordenar sus obras desde la más reciente a la más antigua.

Ejemplos de referencias bibliográficas:

Libros

Foucault, M. (2011). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. (Trad. Elsa Cecilia Frost). México: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1966).

Artículo o capítulo en libro editado

Lieberman, R. (1993). *Shopping Disorders*. En B. Massumi (Ed.). *The Politics of Everyday Fear* (pp. 245-265). Minneapolis, Minnesota, EE. UU.: University of Minnesota Press.

Revista científica

Devés-Valdés, E. (2010). *Una agenda para la intelectualidad de América Latina y el Caribe: Acogiendo la herencia de Leopoldo Zea para pensar más allá del Estado-nación*. *Universum*, 25 (2), 41-56.

- Las notas deben ser utilizadas siguiendo el sistema automático y se ubican a pie de páginas. Se recomienda las notas sean exclusivamente explicativas, es decir, para agregar información o hacer comentarios, cuyo texto no es conveniente que vaya en el cuerpo del artículo.
- Los subtítulos para indicar los distintos apartados del trabajo deben ser hechos en tamaño 12, con negritas, y alineados hacia el costado izquierdo.
- Las cursivas solo serán empleadas para indicar títulos de libros y palabras en idiomas extranjeros.
- Si los trabajos corresponden a charlas o conferencias, se debe hacer mención de este origen, su ocasión, evento y fecha, además de los cambios que se hayan hecho para su versión impresa.

